http://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/issue%3A563

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PALENQUE: 1954

ALBERTO RUZ LHUILLIER.

En el curso del año de 1954, de mayo 10 a agosto 22, la Dirección de Monumentos Prehispánicos verificó en Palenque una nueva temporada de trabajos, bajo la dirección del suscrito y con la colaboración de los arqueólogos César Sáenz y Eduardo Contreras, del estudiante de arqueología Iker Larrauri y del dibujante Hipólito Sánchez.

Además del subsidio oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia se contó por cuarta vez con un valioso donativo del Sr. Nelson Rockefeller, proporcionado a través del "Institute of Andean Research" y obtenido gracias a la intervención de la Sra. Rosa de Covarrubias, quien participó temporalmente en las exploraciones, así como otro donativo particular, el del Sr. Howard Leichner.

En el campamento se terminó la construcción de un cuarto para huéspedes durante la temporada de trabajos, de la galera para los albañiles y del nuevo depósito de agua con capacidad de 3,000 litros.

Se amplió el desmonte normal de la zona hasta abarcar la casi totalidad de la sección central, descubriéndose el grupo de edificios situados al Sur de los Templos del Sol y de la Cruz Foliada, los que se conocen como Edificios XVII, XVIII, XIX, XX y XI (Lám. I).

El Sr. Eduardo Contreras comenzó el levantamiento topográfico de la sección central de la zona arqueológica, es decir desde el Edificio XX al Sur hasta los Templos del Norte, y desde el extremo Este en donde se encuentra el campamento hasta el Templo XII a la entrada de la zona. La mayor parte de los edificios comprendidos en esta sección fueron situados en el plano; además se hicieron levantamientos detallados en el Palacio y Templo de las Inscripciones. En este último monumento se situó con teodolito la posición exacta de la cripta funeraria, comprobándose que está ligeramente desviada del eje del templo, incluso un poco más de como la presentamos en informes anteriores. Los planos del Sr. Contreras se añadirán al informe de la próxima temporada cuando se completen.

Los trabajos arqueológicos propiamente dichos comprendieron exploraciones en El Palacio, Templo de las Inscripciones, Templos XIII, Cruz Foliada, XVIII y XXI, así como obras de conservación y reconstrucción en estos mismos monumentos y además en los Templos del Sol y de la Cruz.

Lám. I.—Sección desmontada al Sur de los Templos del Sol y de la Cruz Foliada.

El Palacio

CUARTOS ADOSADOS A LA TORRE.—*(A cargo de Rosa Covarrubias e Iker Larrauri).*—Al Oeste de la torre se encuentran adosados varios cuartos (Fig. 1), uno de los cuales, el más al Norte, no había sido todavía vaciado del escombro procedente de sus muros y bóveda. Al retirarse este escombro apareció en la esquina Noreste, una piedra labrada, con una acanaladura en una de sus caras, semejante a otras dos piedras que se descubrieron en el Patio Suroeste del mismo Palacio, las que habían sido identificadas como asientos de excusados, la primera por M. A. Fernández y la segunda por el suscrito (ver Anales del I.N.A.H., 1951).

La piedra hallada en la última temporada estaba encima de un piso de losas, sin conexión con desagüe, pero a más o menos un metro de distancia, casi en el centro del cuarto, se descubrió debajo del piso un sumidero en forma de botella alargada, construido con lajas sin mezcla, de manera a facilitar la dispersión de las materias en el núcleo del Palacio (Fig. 3). La asociación funcional entre la piedra acanalada y este sumidero era obvia, por lo que se colocó aquella encima del orificio de éste, después de explorarse y reconstruirse el piso (Lám. III).

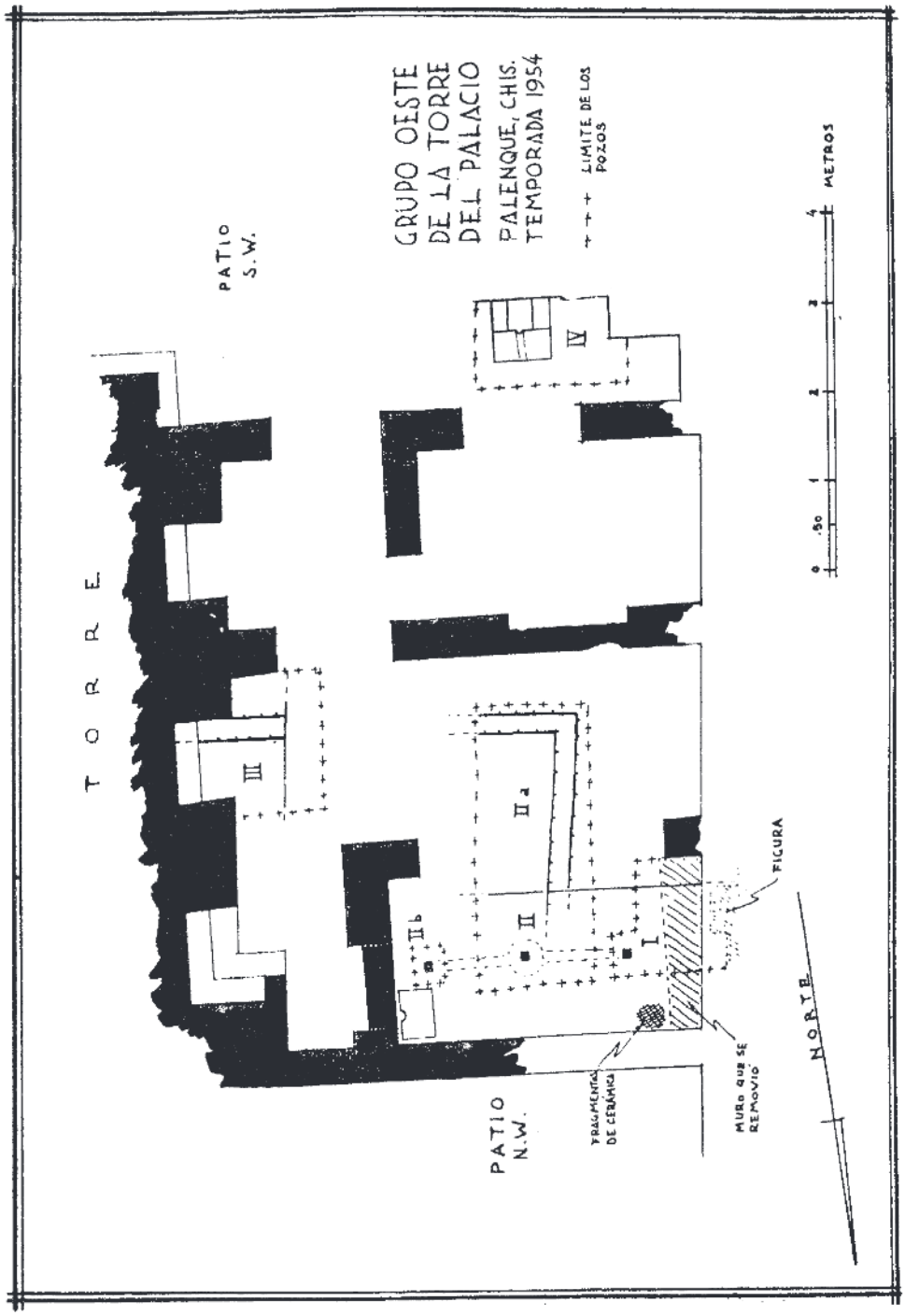


Fig. 1.—Cuartos adosados al Oeste de la torre, en el Palacio. Los números romanos indican los pozos de exploraciones que se hicieron en los cuartos.

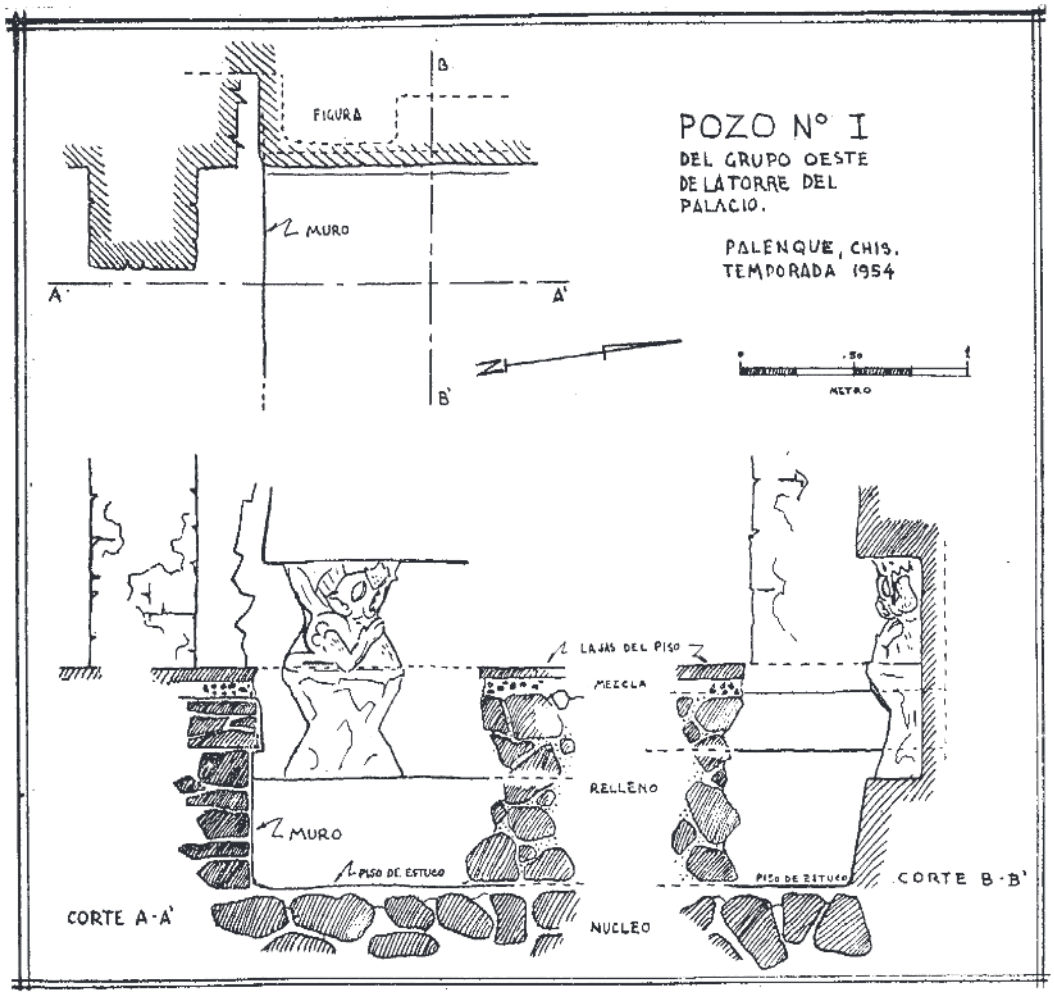


Fig. 2.—Figura de estuco adherida al basamento del Edificio Oeste, en el Patio Noroeste, y estructura que apareció debajo del piso.

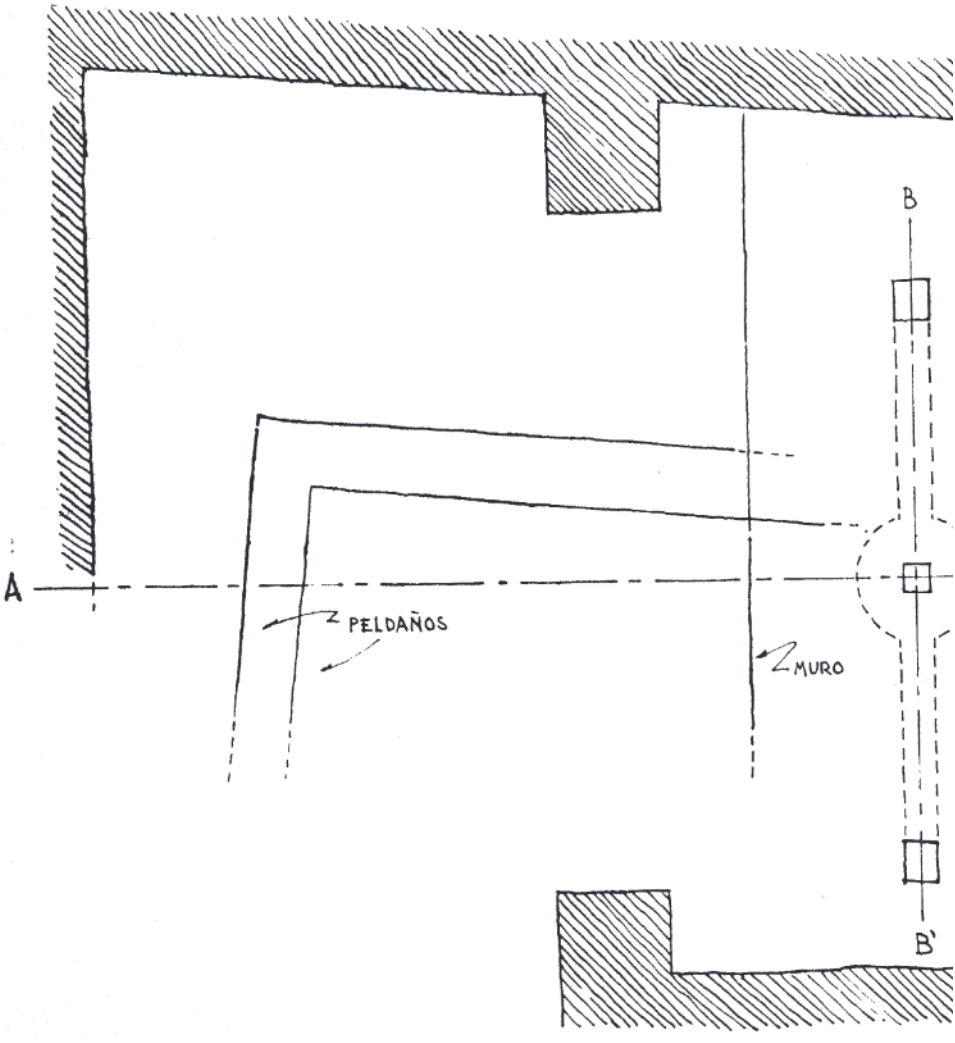
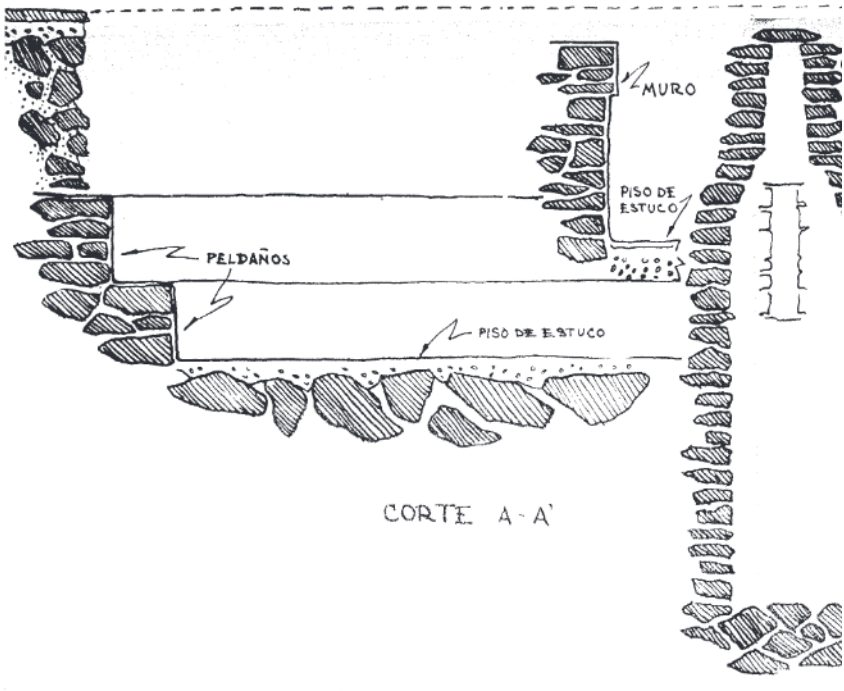
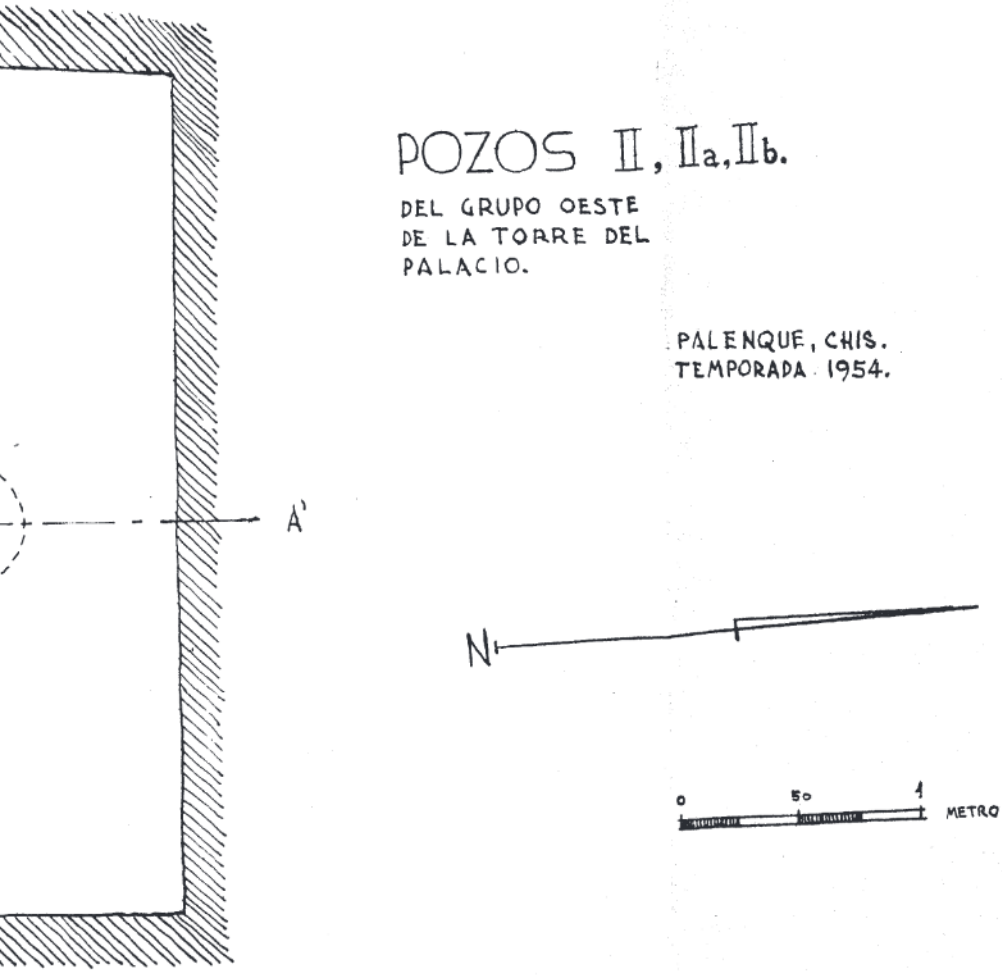
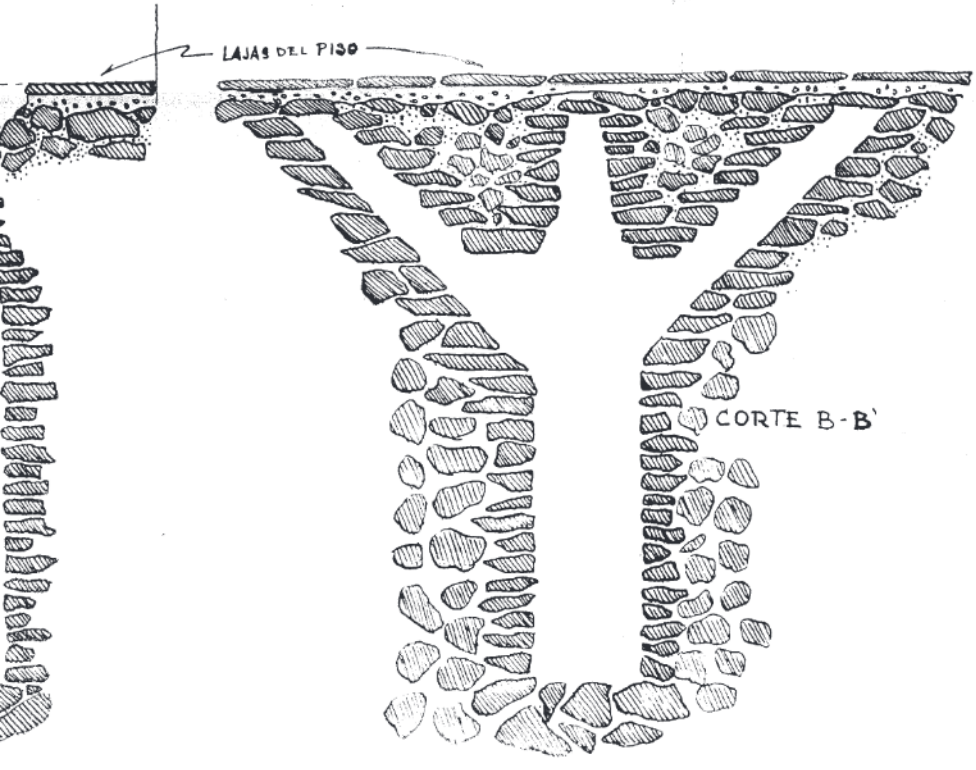


Fig. 3.—Sumidero con 3 caños convergentes, y estructuras más antiguas que se de





scubrieron debajo del piso en uno de los cuartos adosados al Oeste de la Torre del Palacio.



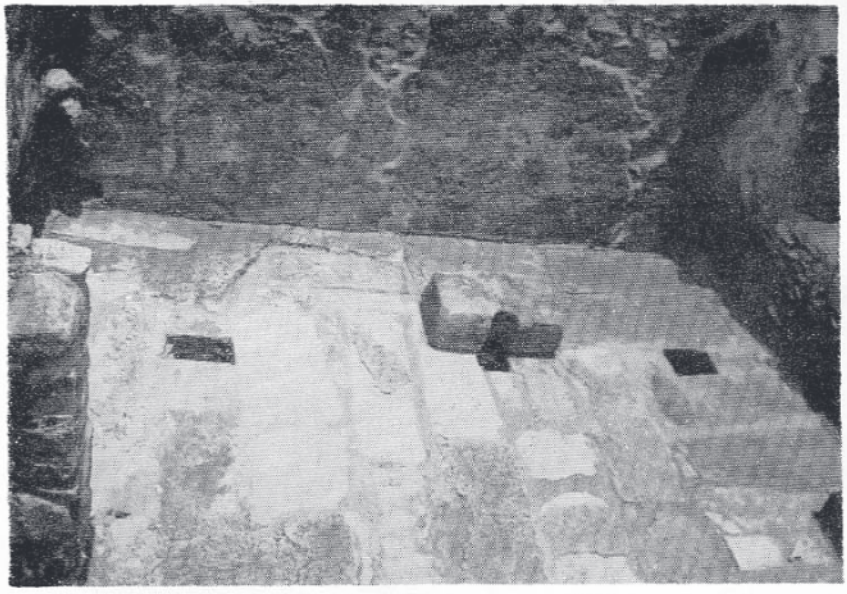
Curiosamente, se vierten en el sumidero otros dos caños, construidos oblicuamente y cuyas entradas quedan en una línea recta con la entrada del sumidero, una a cada lado de ésta. Estos caños laterales deben haberse usado como mingitorios (Lám. III y Fig. 3).

Con el fin de determinar si el excusado descubierto por M. A. Fernández estaba también conectado con un sumidero, o con un caño de desagüe como el que encontramos en 1951, se excavó debajo, comprobándose que carece de construcción subterránea hecha a propósito, pero que existen debajo del piso los

Lám. II.—Figura de estuco que representa al parecer un jabalí.

muros de un edificio más antiguo, y que el espacio que determinan fue acondicionado como sumidero, mediante un relleno de piedras boludas sin mezcla. En el curso de la excavación apareció a 1.35 m. debajo del piso un cajete negro, trípode y con ángulo basal (Lám. LXIII-b y Fig. 32-g) que sugiere una fase cerámica contemporánea a la Tzakol en el Petén.

Los diferentes pozos de exploración que se hicieron en los cuartos adosados al Oeste de la torre, además de suministrar los datos sobre el servicio sanitario, confirmaron la existencia de construcciones más antiguas debajo del Palacio (Lám. IV y Figs. 1 a 4). Los elementos arquitectónicos correspondientes a estructuras más antiguas que se descubrieron en esta temporada revelan las siguientes super-



Lám. III.—Cuarto sanitario adosado al Oeste de la torre, en el Palacio: asiento de excusado y dos orificios para mingitorios.

Lám. IV. — Muros correspondientes a estructuras antiguas debajo del piso en los cuartos adosados al Oeste de la torre, en el Palacio.

posiciones, por orden cronológico de construcción: 1º) un patio rodeado por dos gradas que se prolongan debajo de la torre; 2º) un muro que marcó el límite Sur del Patio Noroeste en su aspecto original, probablemente contemporáneo a la edificación de la torre; 3º) los cuartos adosados al Oeste de dicha torre, de los cuales el más septentrional se utilizó durante algún tiempo como cuarto sanitario, y cuyo sumidero fue tapado después, quizá por haberse colmado.

En el curso de las exploraciones se comprobó que el Patio Noroeste se extendió originalmente más al Sur que ahora, y se descubrió la esquina S. E. del edificio que limita dicho patio al Oeste. Del basamento de dicho edificio se había descubierto en 1951 (ver Anales de I.N.A.H.) parte de la decoración de estuco, la que consistía en un medallón enmarcando 3 figuras (dos caras humanas y otra convencional), y aparte la representación de una deidad cuyo cuerpo antropomorfo parece enlazado por una serpiente. En la última temporada se descubrió otro elemento de esta decoración, el que se encuentra casi en la esquina Sureste del basamento, en un tramo que estuvo cubierto posteriormente por el cuarto adosado al Oeste de la torre (Figs. 1 y 2). Se trata de la representación, también en estuco y pintado de rojo, de un jabalí al parecer entrelazado con una serpiente o quizá ahorcado por ésta (Lám. II y Fig. 23-d). La parte inferior de la figura quedó debajo del piso del cuarto superpuesto, aunque casi totalmente destruida.

OBRAS DE RESTAURACIÓN.—*(A cargo de Alberto Ruz).*—Fueron restaurados los tramos de fachada aún en pie en los siguientes edificios: Galerías exterior (Lám. V) e interior (Lám. VI) Este del Patio Noreste; Galerías interiores Oeste y Este del Patio Noroeste (Lám. VII); puerta central del Edificio Sur en el Patio Noreste. En estas construcciones se repusieron las secciones de arquitrabe, friso, bóveda, cornisa y parte del techo, encima de los dinteles de concreto colocados anteriormente.

Se terminó la reconstrucción del último piso de la torre, cerrándose la bóveda y recubriéndose el techo (Láms. VIII y IX), de acuerdo con los datos descubiertos en la primera temporada y con el proyecto presentado anteriormente (ver Informes al I.N.A.H. de 1949 y 1953).

Con el fin de comprobar si la torre tuvo alguna escalera para ascender al primer cuerpo desde el patio, se excavó el piso de dicho cuerpo en sus diferentes lados, sin encontrar más que el núcleo de la torre, lo que corrobora lo afirmado por otros investigadores en el sentido de que el cuerpo inferior de la torre constituye una subestructura maciza.

En el curso de la restauración del techo del edificio al Este del Patio Noreste se encontró en el escombro de la crestería que parmanece sobre dicho techo, una cabeza de estuco que representa al dios solar (Lám. LXIV y Fig. 28).

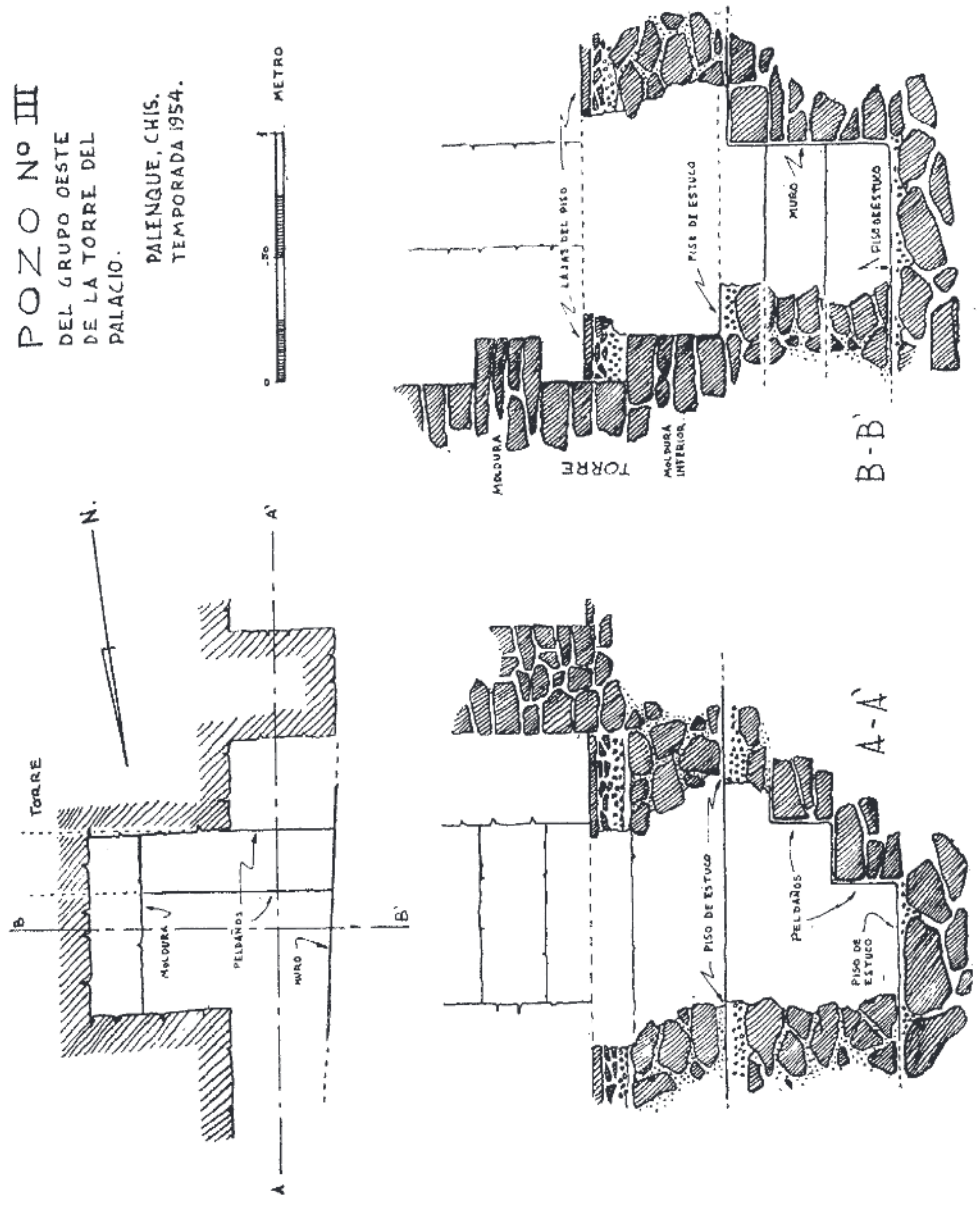
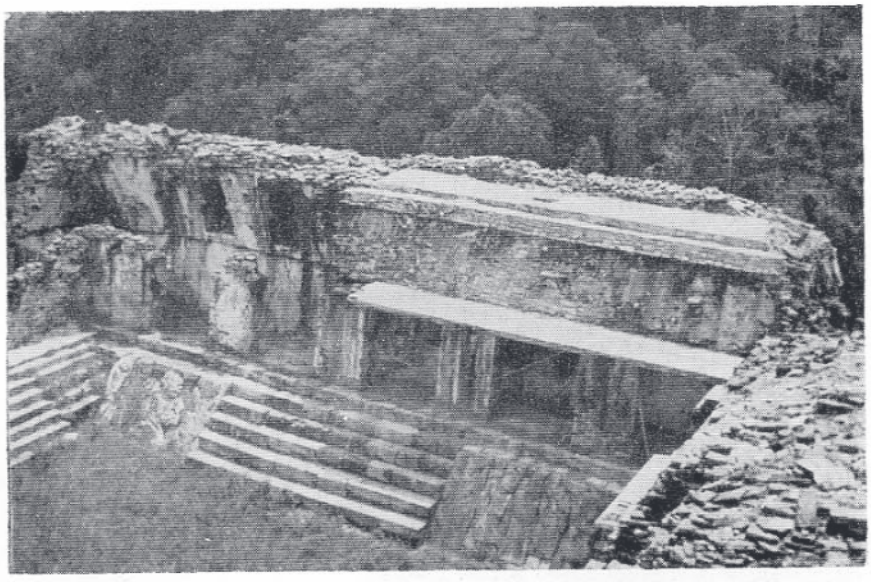


Fig. 4.—Superposición de estructuras arquitectónicas al Oeste de la torre, en el Palacio.

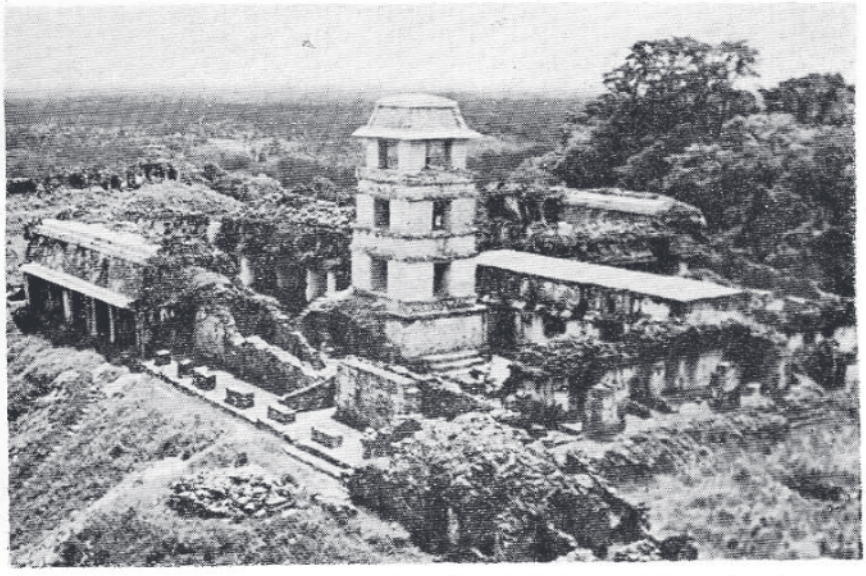
Lám. V.—Galería exterior Este del Palacio después de su restauración.



Lám. VI.—Galería interior Este, en el Patio Noreste, después de ser restaurada.

Lám. VII.—Galería Este del Patio Noroeste del Palacio después de su restauración.

Lám. VIII.—La torre del Palacio totalmente restaurada.



Lám. IX.—Vista general del Palacio desde el Templo de las Inscripciones (Comparar con las Láms. XV y XVI del Informe de 1951 publicado en los Anales del I. N. A. H.)

TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES

(A cargo de Alberto Ruz e Iker Larrauri)

Las obras que se realizaron en el Templo de las Inscripciones perseguían como propósito fundamental el de impedir o cuando menos reducir la filtración de las lluvias hasta la escalera interior y la cripta funeraria. Para buscar los datos necesarios a la restauración de los cuerpos de la pirámide, se exploró su lado Sur, en cuyo lado dicha pirámide no arranca del nivel de la plaza como en la fachada, sino de cierta altura, por estar asentada sobre un peldaño natural de la roca del cerro, dejando atrás una especie de callejón entre la base de la pirámide y un muro que sirve de contención al cerro. Dicho callejón estaba totalmente cubierto por el escombro procedente de la pirámide y del templo (Lám. X) y contenía muchos fragmentos de cerámica y de figurillas que se estudiarán más tarde.

Al descubrirse la roca se observó que ésta presenta un tajo casi paralelo al paramento de la pirámide (Lám. XI), el que posiblemente haya servido como caño de desagüe para evitar que las aguas penetraran en el cuerpo de dicha pirámide. En vista de que uno de nuestros fines era justamente asegurar el desagüe en la parte posterior de la pirámide, se profundizó un poco el corte en algunos tramos y se rellenaron las cavidades de la roca, de manera que tanto el agua que llegue al callejón desde el cerro, como la que chorrea desde el templo, pueda escurrir por el canal y verterse afuera de la pirámide, en su lado Este.

Lám. X.—Lado Sur de la pirámide del Templo de las Inscripciones al iniciarse la temporada de exploraciones.

Lám. XI.—Tajo en la roca sobre la que se construyó el lado Sur de la pirámide del Templo de las Inscripciones.

La mitad de la cara Sur de la pirámide fue reconstruida (Lám. XII). El paramento forma dos cuerpos en talud separados por un pasillo, tratándose del mismo talud que apareció por tramos en las demás caras de la pirámide, superpuesto a los cuerpos escalonados originales.

La exploración de la pirámide prosiguióse en el lado Oeste (Lám. XIII), cuyo talud fue también reconstruido (Lám. XIV). En la esquina Suroeste se comprobó que el talud superpuesto se interrumpía antes de llegar a la esquina propiamente dicha, dejando al descubierto los paramentos de los cuerpos escalonados de la primera época (Lám. XV). Se observó además que posteriormente a la

Lám. XII.—Lado Sur de la misma pirámide en parte reconstruido.

construcción de dicho talud, fueron adosados otros elementos en la sección que quedaba descubierta de la esquina original de cada cuerpo, a saber, por un lado una pequeña escalera, y por el otro un pequeño contrafuerte, cuya función quizá haya sido solamente estética, para equilibrar el aspecto del conjunto (Fig. 5). Todos los elementos de que se componen las esquinas fueron debidamente consolidados y completados, de acuerdo con los datos descubiertos (Lám. XVI).

En el templo mismo se consolidó el basamento en toda su extensión Sur (Lám. XX). Al retirarse el escombro que lo cubría aparecieron numerosos fragmentos de figuras de estuco procedentes de la decoración del friso y de la crestería (Figs. 30 y 31), entre las cuales una cabeza realista muy bien ejecutada (Lám. LXV y Fig. 29).

Lám. XIII.—Lado Oeste de la pirámide del Templo de las Inscripciones antes de ser restaurado.

Lám. XIV.—El mismo lado de la pirámide ya reconstruido.

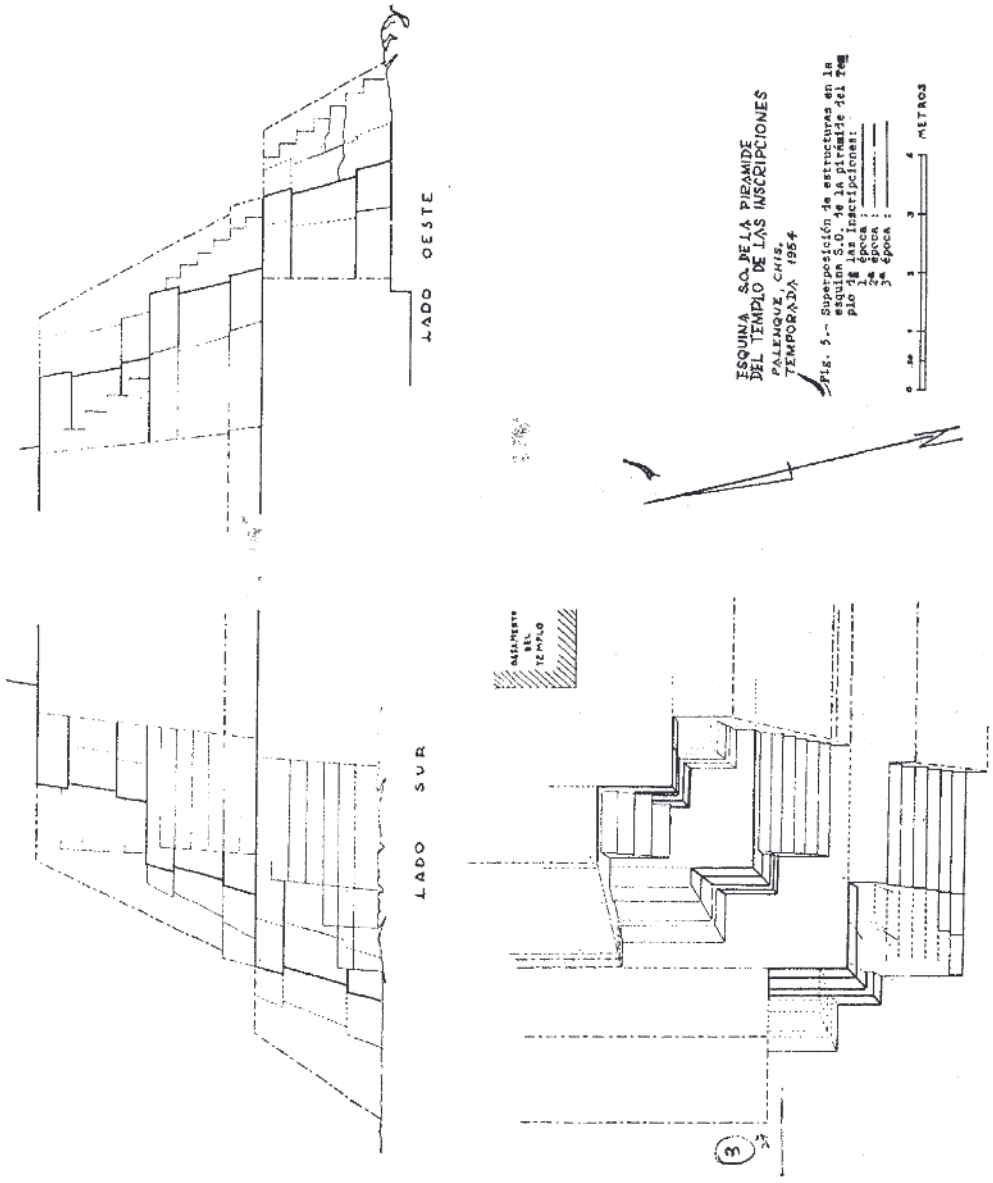

LADO OESTE
LADO SUR
ESQUINA S.O. DE LA PIRAMIDE
DEL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES
PALENQUE, CHIS.
TEMPORADA 1954
Fig. 5.- Superposición de estructuras en la esquina S.O. de la pirámide del Templo de las Inscripciones:
1a época
2a época
3a época
METROS
BASAMENTO DEL TEMPLO
3

Fig. 5

Con el doble propósito de definir la forma de la crestería y restaurar el techo para impedir que las lluvias siguieran penetrando en el templo, se exploró el escombro que cubría dicho techo (Lám. XVII), descubriéndose aún en

Lám. XV.—Lado Sur y esquina S. O. de la pirámide del Templo de las Inscripciones durante las exploraciones.

pie casi todos los pilarcitos que constituyen el cuerpo inferior de la crestería, muchos de ellos desplomados, y algunos soportando aún unas losas horizontales (Lám. XVIII). Dichos pilarcitos forman una doble fila, siendo algunos de ellos

Lám. XVI.—Aspecto de las mismas secciones de la pirámide después de las obras de restauración.

Lám. XVII.—Aspecto del techo del Templo de las Inscripciones antes de ser explorado, cubierto por restos de la crestería.

Lám. XVIII. — Tramo de la crestería, tal como se encontró; los pilarcitos desplomados sostienen aún una losa.

Lám. XIX.— El techo del Templo de las Inscripciones depués de ser restaurado.

más anchos y altos que otros, determinando con las losas horizontales un armazón peculiar (Fig. 6) como en los Templos del Sol y de la Cruz. Estos elementos fueron reconstruidos (Lám. XIX) y se proyectó la reconstrucción teórica de toda la crestería, comparando los datos hallados con los que suministran las demás cresterías palencanas (Fig. 7).

Las losas que forman el techo fueron limpiadas de los vestigios de un aplanado de estuco en pésimas condiciones; las uniones entre las piedras fueron llenadas con cemento; se rellenó una gran grieta que cortaba transversalmente el edificio. Por otra parte se terminó la restauración de la fachada (Lám. XXI) y se consolidaron los frisos Este y Oeste, faltando sólo por hacer el del lado Sur y una faja del techo en el mismo lado.

En la cripta funeraria se rellenaron con cemento las uniones de las piedras de la bóveda. En fin de temporada se observó que el escurrimiento del agua en la cripta se había reducido notablemente.

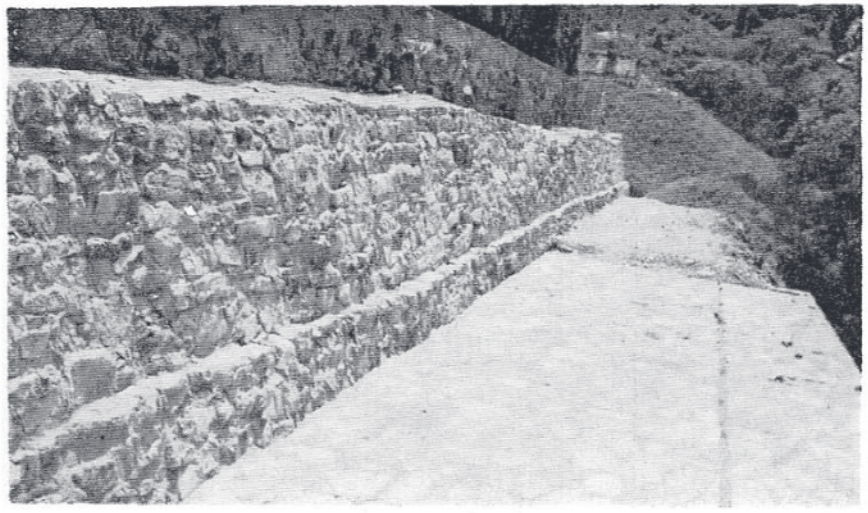
Templo XIII

(A cargo de Alberto Ruz e Iker Larrauri)

El llamado Templo XIII se encuentra situado inmediatamente al Oeste del Templo de las Inscripciones, del que sólo lo separa el pequeño patio en que desembocan las ventilas de la escalera interior que conduce a la cripta, en la pirámide de las Inscripciones.

Este edificio estaba sumamente destruido (Lám. XXII), no pudiéndose apreciar antes de las exploraciones ningún elemento del templo; quedó totalmente explorado (Lám. XXIII). La plataforma presenta un paramento oblicuo comprendido entre dos molduras, y arranca al nivel del citado patio. En el lado Sur el edificio está separado del cerro por un angosto callejón del que asciende una escalinata en dirección a la cima del cerro.

El templo descansa sobre un basamento cuyo perfil es semejante al de la plataforma; se accede al pórtico por una escalera provista de alfardas, la que fue consolidada (Lám. XXIV). La planta del templo sigue el clásico modelo palencano: pórtico de tres entradas, santuario y cuartos laterales (Fig. 8). Los muros y pilares están casi totalmente destruidos y aún faltan por completo en algunos tramos. La puerta del santuario estaba tapiada; debajo del piso de estuco se descubrió una tumba parcialmente sellada con una losa rota e incompleta que descansaba sobre hiladas de piedras (Lám. XXV). La fosa había sido saqueada en tiempos prehispánicos y parcialmente rellena con piedras y tierra. Al extraerse este material se descubrieron 25 cuentitas de jadeita y restos de pintura verde y azul, así como piezas dentarias y fragmentos de huesos sumamente deleznables. Una excavación en el pórtico, al eje del santuario, no dio resultado alguno. Varios fragmentos de cilindro de barro con decoración modelada y pintada que representa máscaras aparecieron sobre el piso, debajo del escombro, junto con fragmentos de vasijas.



Lám. XX.—Templo de las Inscripciones: lado Sur del basamento después de ser consolidado, y plataforma en parte revestida de lajas.

Lám. XXI.—El Templo de las Inscripciones al terminarse las obras de restauración.

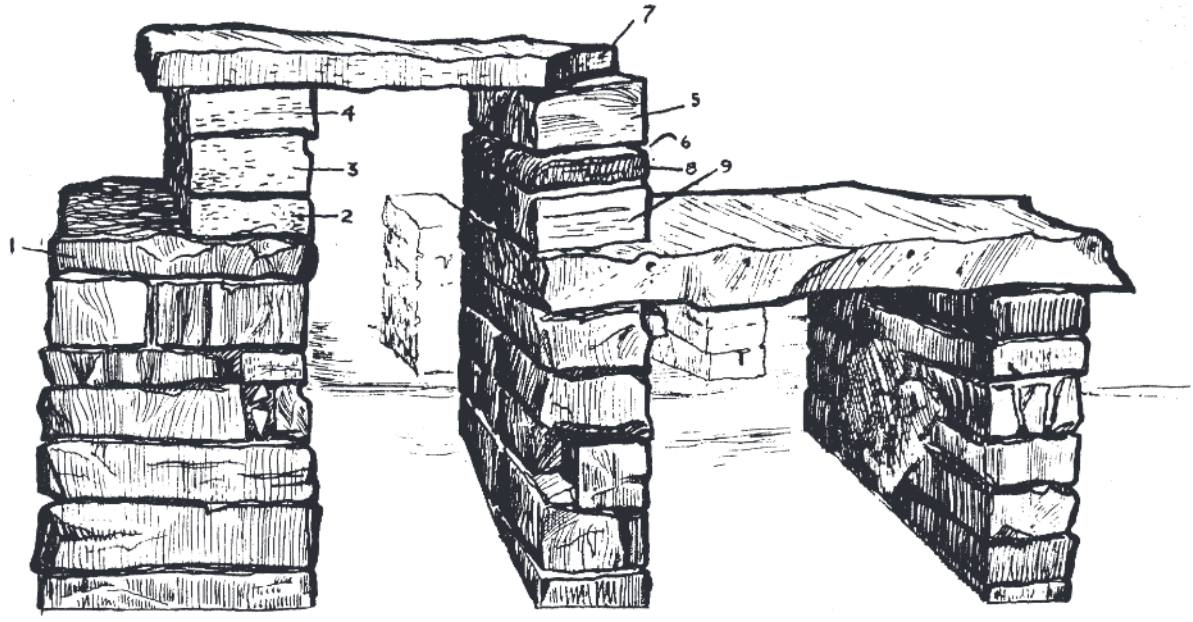
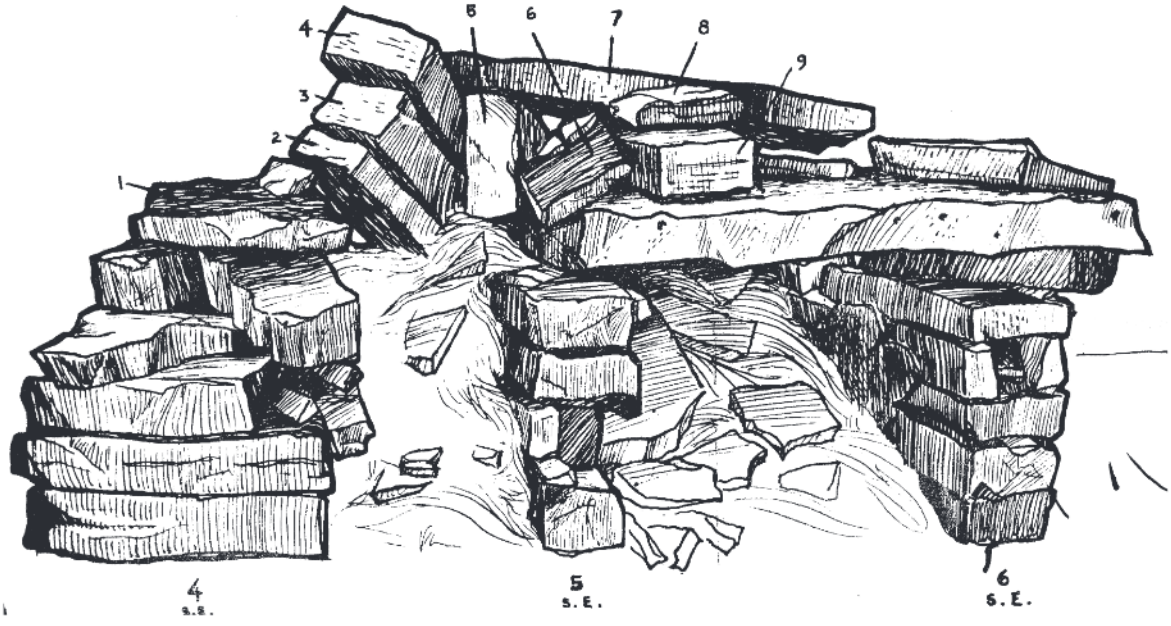


Fig. 6.—Detalles de la crestería del Templo de las Inscripciones: abajo, los pilarcitos y losas horizontales tales como fueron hallados; arriba, los mismos elementos repuestos en su posición original.



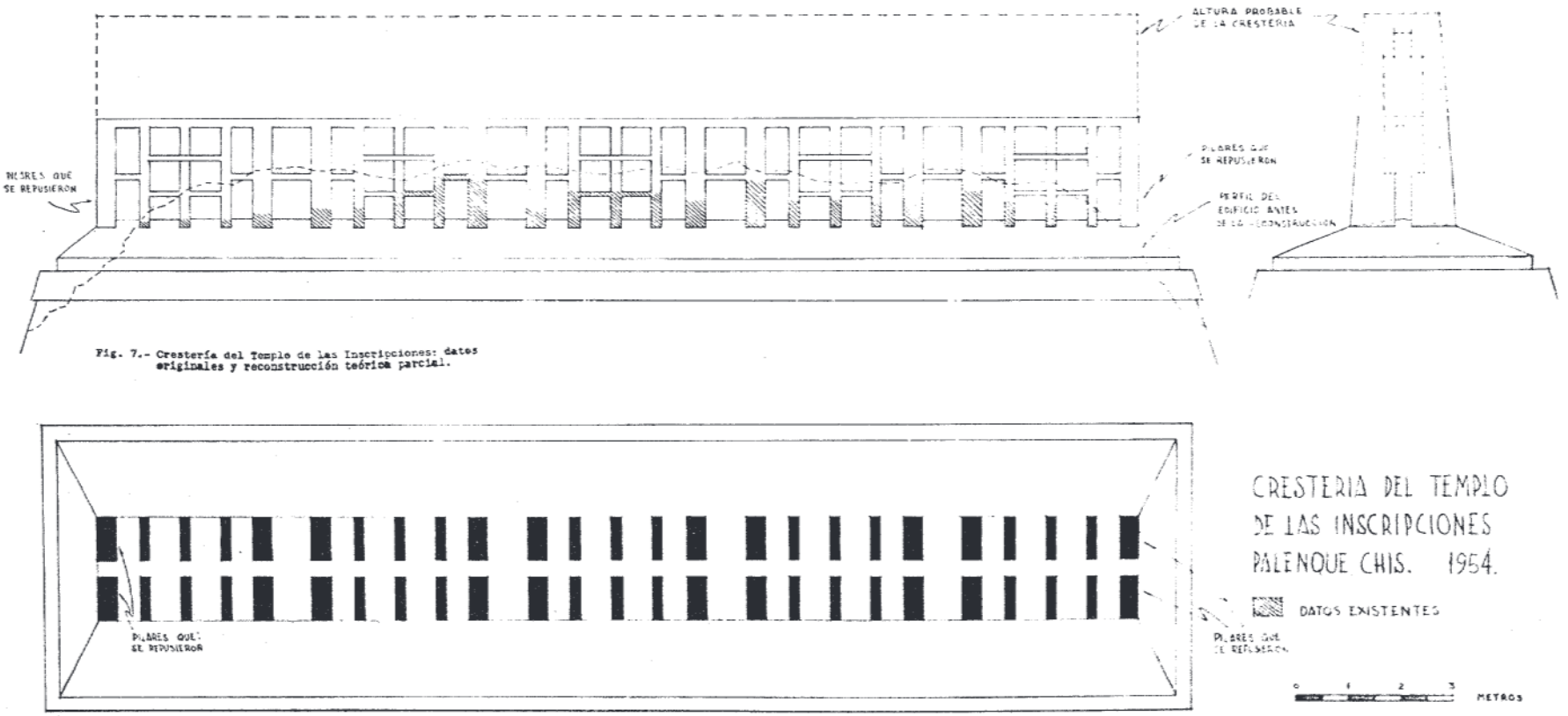
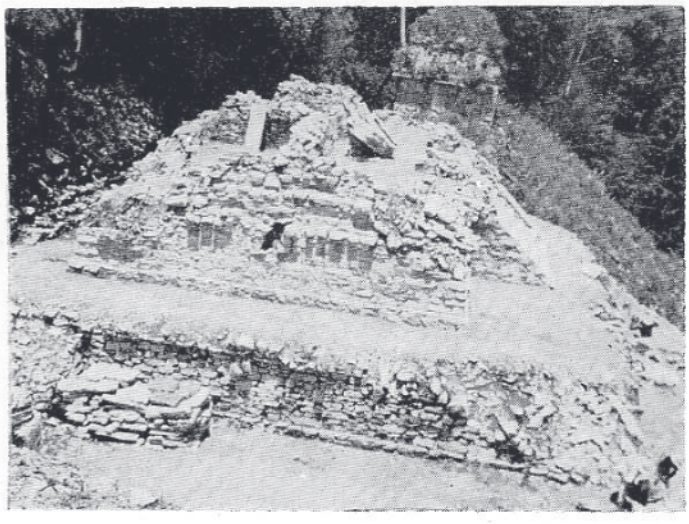


Fig. 7.- Crestería del Templo de las Inscripciones: datos originales y reconstrucción teórica parcial.

Fig. 7.—Crestería del Templo de las Inscripciones: datos originales y reconstrucción teórica parcial.

Lám. XXII.—El Templo XIII, visto desde el de las Inscripciones antes de las exploraciones.



Lám. XXIII.—El mismo templo después de ser explorado.

Lám. XXIV.— Escalera del Templo XIII parcialmente consolidada.

Lám. XXV.— Fosa funeraria en el santuario del Templo XIII.

Templo de la Cruz Foliada

(A cargo de César Sáenz)

En vista de que de este edificio sólo se conocía el templo mismo, se exploró ahora parcialmente la subestructura que le sirve de basamento. Se descubrieron restos muy destruidos de los cuerpos escalonados, unos 30 peldaños de la escalinata y algunos más que deben corresponder a la escalera del templo, ambas con sus respectivas alfardas. Es evidente que toda la construcción sufrió un deslizamiento importante que causó la caída del pórtico y de todo el frente de la plataforma superior. Después de las exploraciones se consolidaron los elementos arquitectónicos descubiertos (Lám. XXVI).

En el escombro aparecieron dos lápidas esculpidas con inscripciones jeroglíficas, las que proceden de las alfardas de la escalera del templo. Un fragmento de la lápida Norte se había encontrado varios años antes y se guardaba en el museo de la zona. La inscripción de la lápida completa registra los siguientes cálculos cronológicos (Lám. XXVII y Fig. 9):

(1.18. 5. 4. 0)	1 Ahau 13 Mac
7.14.14.11.12	(a sumar a la fecha anterior)
(9.12.19.14.12)	5 Eb 5 Kayab.

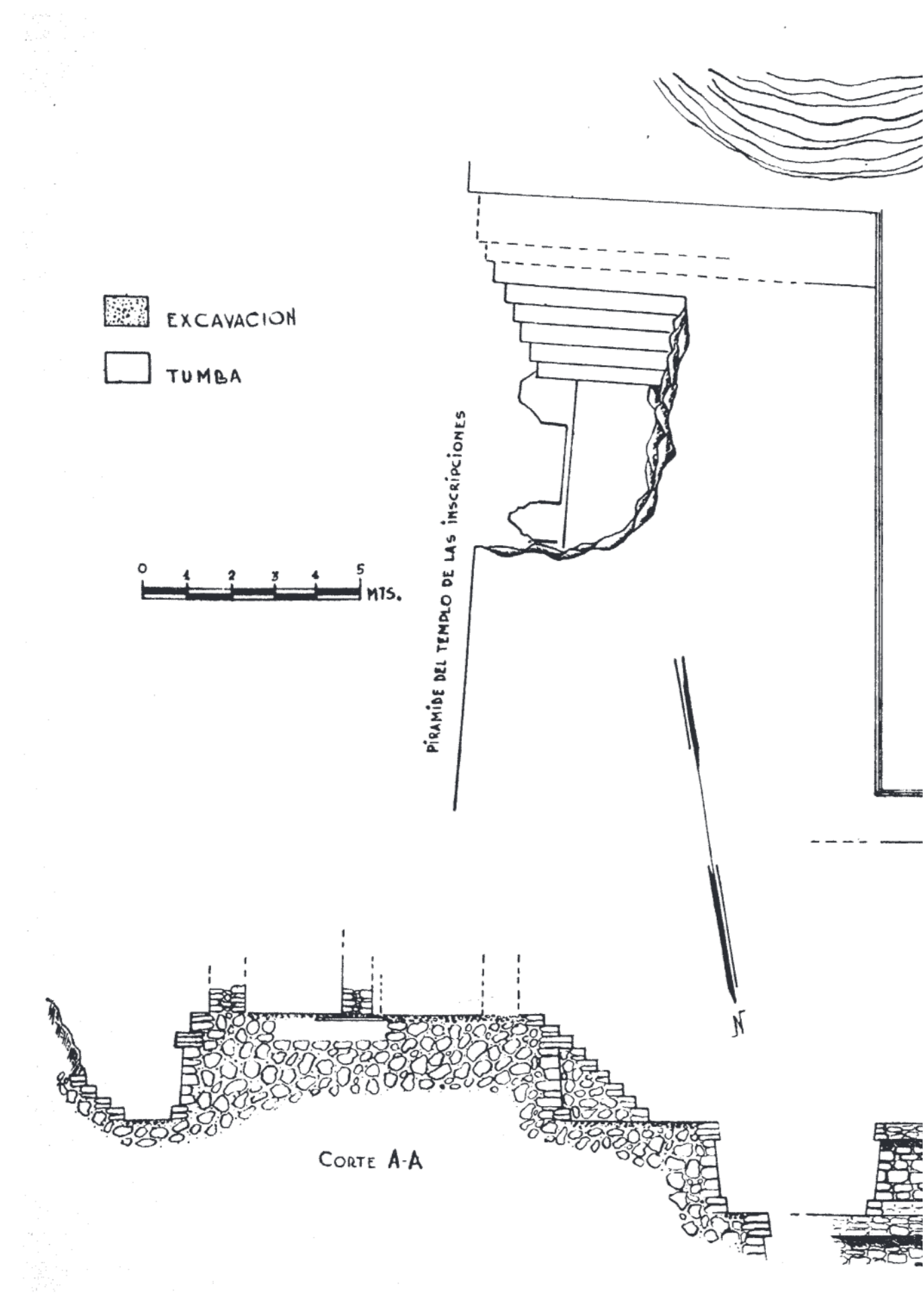
De la primera y de la última fecha sólo están expresadas las Ruedas Calendáricas, llegándose a la segunda sumando la Serie Secundaria con la primera. Sin embargo, como me lo hizo observar J. Eric Thompson, existe un error en la Serie Secundaria, ya que el numeral del Uinal debe ser 10 y no 11. En cuanto a la lápida de la alfarda Sur, no registra fecha alguna (Lám. XXVIII y Fig. 9).

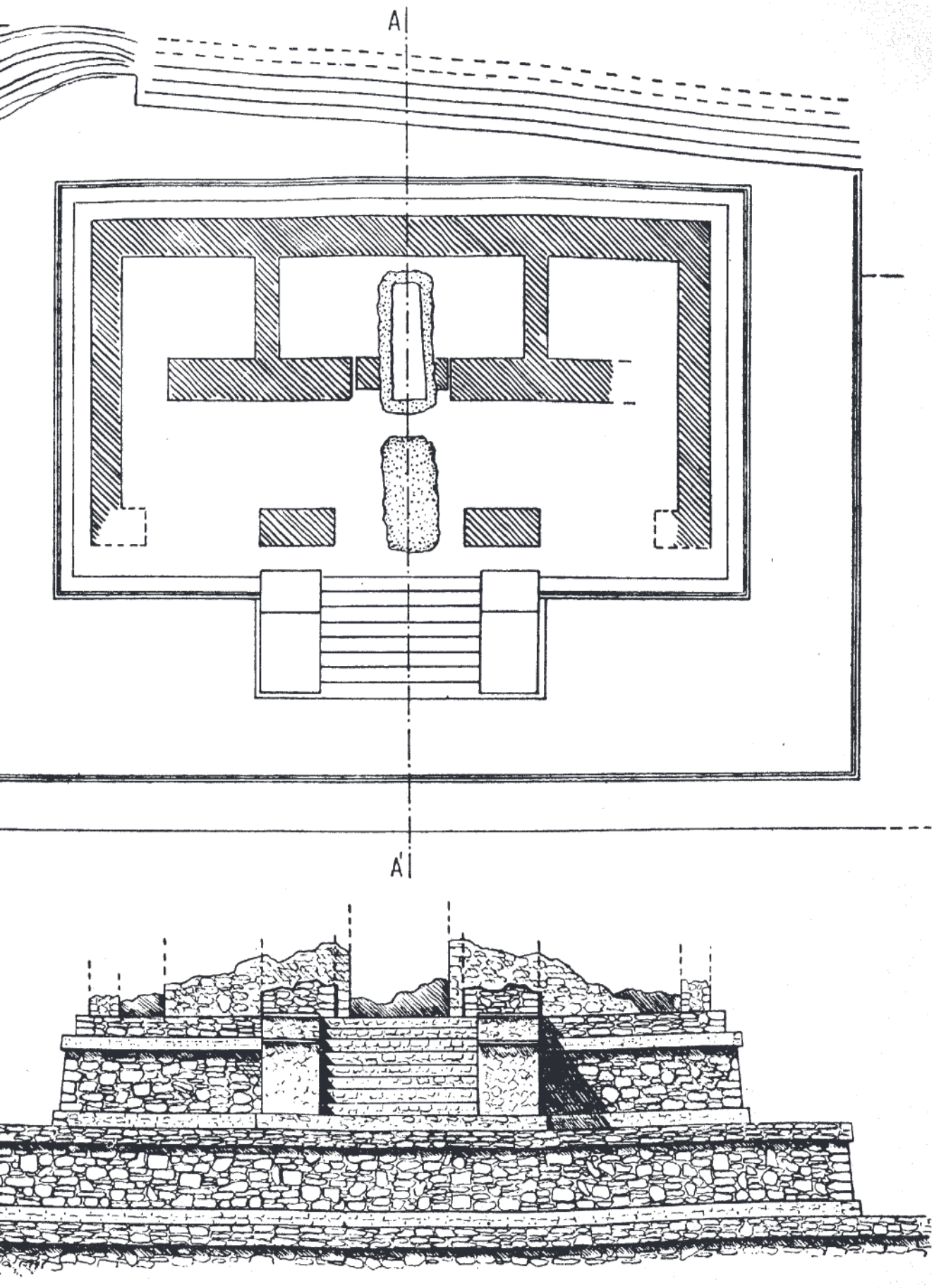
También en el escombro apareció un fragmento de yugo de piedra granítica verde, con acanaladuras longitudinales en su cara externa (Fig. 23-e).

Al explorar la subestructura se descubrieron enterrados en los cuerpos escalonados varios grandes cilindros de barro rojizo con decoración modelada y policromada, los que aparecieron en fragmentos y que fueron reconstruidos, tres ejemplares por Hipólito Sánchez (Láms. XXIX a XXXI y Figs. 10 a 12) y otros dos por Fernando Flores Chores, restaurador del Museo Nacional de Antropología (Láms. XXXII y XXXIII).

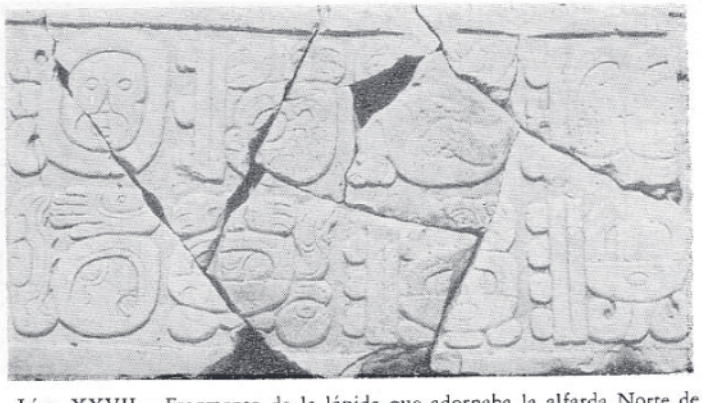
Cada cilindro mide cerca de un metro de altura, y está provisto de aletas laterales unidas a la parte posterior por agarraderas. La decoración ocupa el frente del cilindro y de las aletas, componiéndose de una superposición de elementos simbólicos —mascarones, figuras antropomorfas y animales— cuyo orden se repite casi exactamente en todas las piezas. Entre tales elementos se reconocen el rostro del dios solar, al parecer como motivo principal, y un pájaro de pico alargado.

La función de estos cilindros se desconoce. No pueden considerarse como urnas ni braseros por carecer de fondo. La presencia de cal en su base y parte posterior sugiere que deben haber sido colocados verticalmente, adheridos al núcleo de la construcción, antes de ser cubiertos por el cuerpo escalonado, quedándose

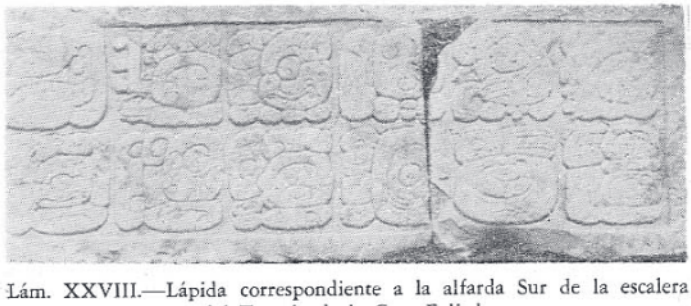

EXCAVACION
TUMBA
0 1 2 3 4 5 MTS.
PIRAMIDE DEL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES
N
CORTE A-A


A
A'

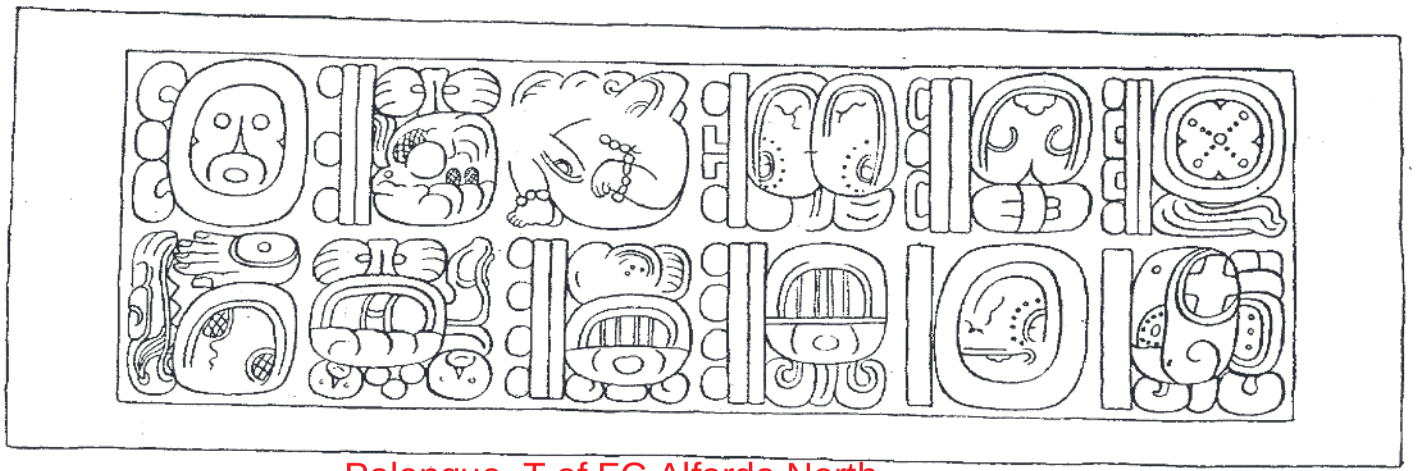
Lám. XXVI.—Pirámide y Templo de la Cruz Foliada al terminarse la temporada de exploraciones.



Lám. XXVII.—Fragmento de la lápida que adornaba la alfarda Norte de la escalera que conduce al Templo de la Cruz Foliada.



Lám. XXVIII.—Lápida correspondiente a la alfarda Sur de la escalera del Templo de la Cruz Foliada.



Palenque T of FC Alfarda North

Fig. 9.—Lápidas esculpidas procedentes de las alfardas del **Templo** de la Cruz Foliada: arriba, alfarda Norte; abajo, alfarda Sur.

Palenque T of FC Alfarda South

Lám. XXIX.—Cilindro de barro modelado, con máscaras y animales superpuestos.

Lám. XXX.—Otro cilindro de barro modelado con superposición de motivos simbólicos.

Lám. XXXI.—Otro ejemplar de barro modelado semejante a los anteriores.

Lám. XXXII.—Otra pieza de barro modelado encontrada en la pirámide del Templo de la Cruz Foliada.

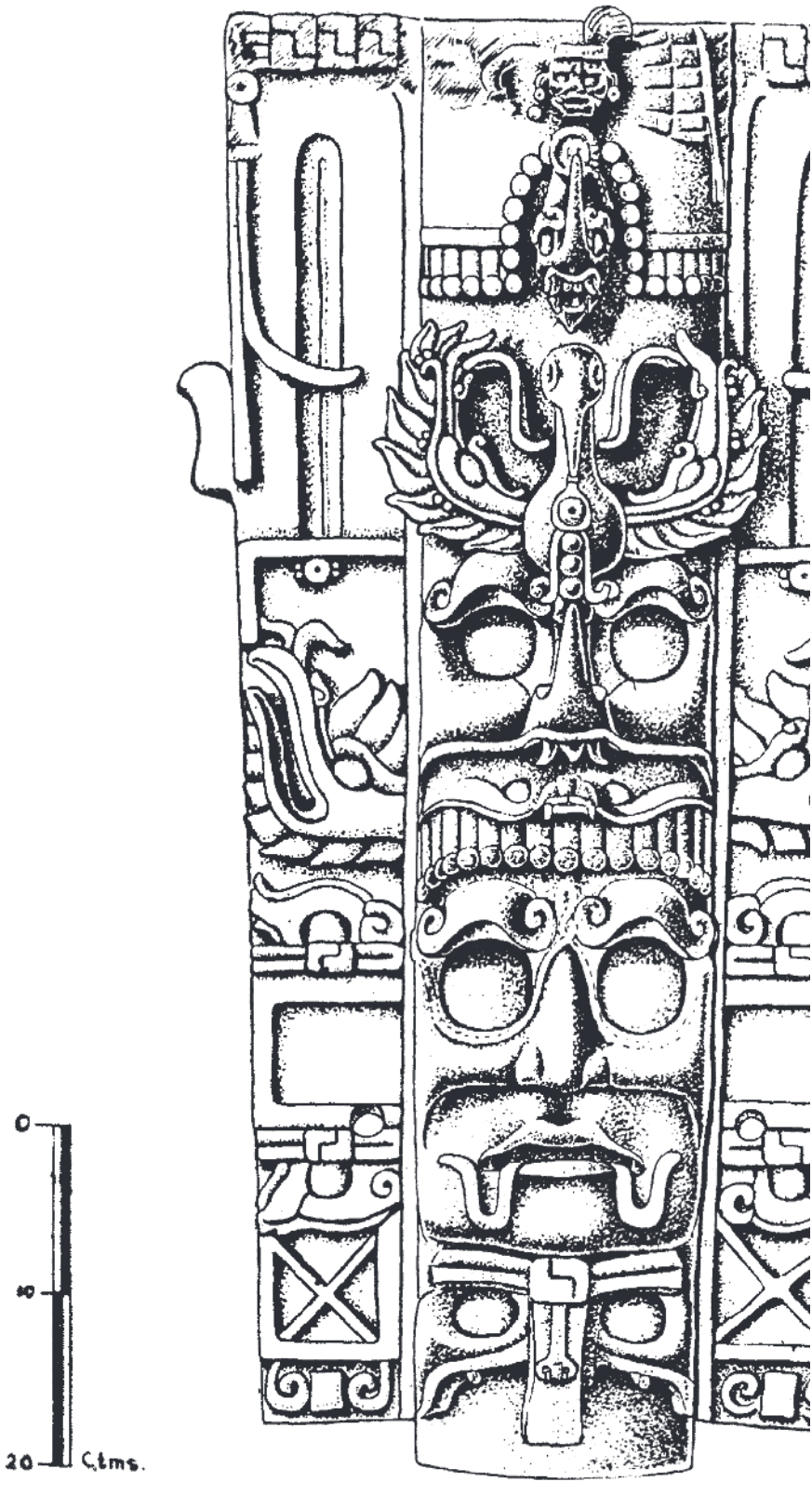
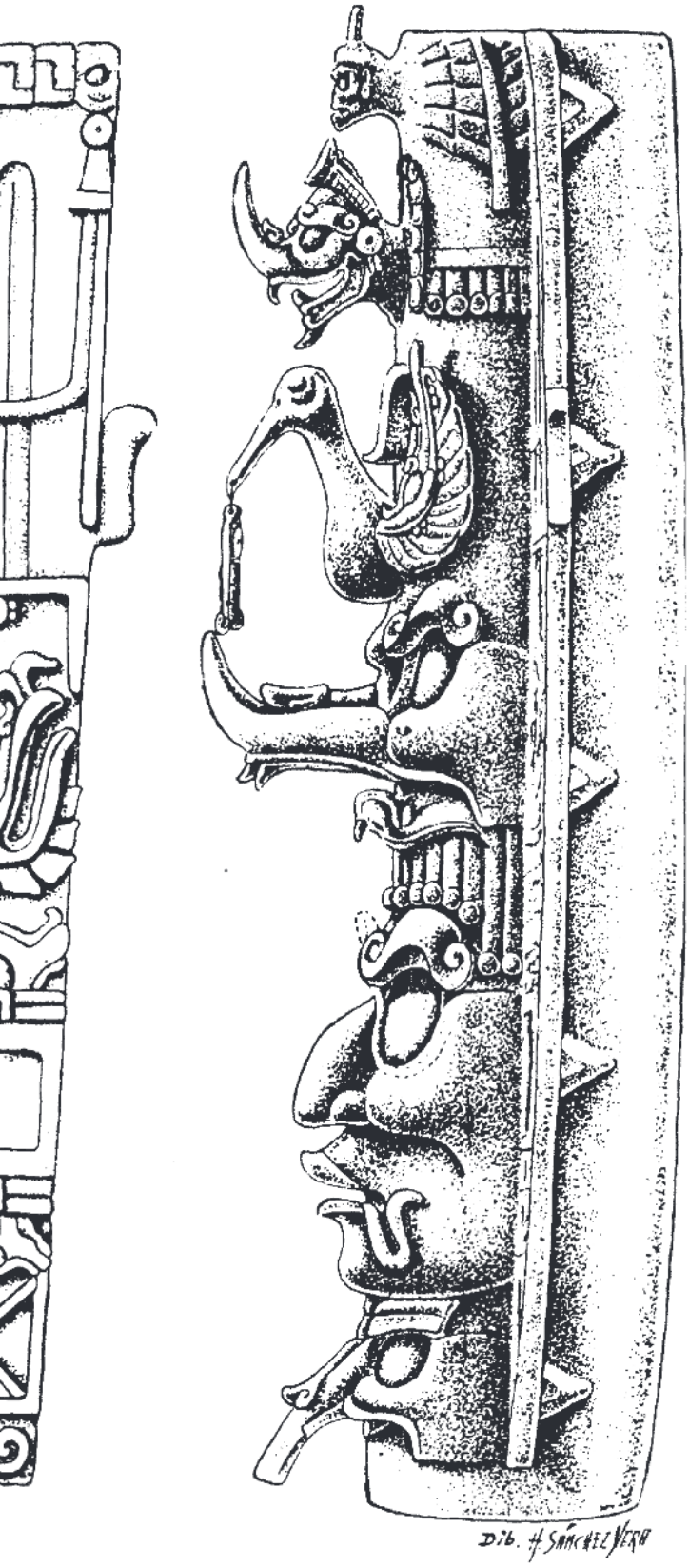


Fig. 11.—Cilindro de barro con decoración modelada encontrado en la pi



rámide del Templo de la Cruz Foliada (Altura 0.85 mt.).

Fig. 12.—Cilindro de barro con decoración modelada, que procede de la p

irámide del Templo de la Cruz Foliada (Altura 0.71 mt.).

Lám. XXXIII.—Uno de los objetos de barro modelado reconstruidos en el Museo Nacional de Antropología.

como valiosas ofrendas en el interior de la pirámide. El deslizamiento de la construcción ocasionaría su destrucción.

Adoratorio en la Plaza de los Templos del Sol y las Cruces

(A cargo de César Sáenz)

En medio de la plaza que limitan los Templos del Sol, Cruz y Cruz Foliada se exploraron los vestigios de un pequeño adoratorio, cuya planta al parecer cuadrada y con gradas en los cuatro lados no pudo ser definida, debido a su estado de destrucción.

En el interior del montículo se encontraron numerosas bolitas de barro a diferentes profundidas, un diente fósil de tiburón, dos cajetes y una olla de barro.

Templo XXI

(A cargo de César Sáenz)

Aproximadamente a 50 m. al Sur del Templo del Sol se encuentra un edificio alargado, cuyo basamento de muros verticales remata en una moldura sencilla, y sostiene una superestructura ahora casi totalmente destruida, de la que sólo son visibles los muros exteriores. Una pequeña escalera permite el acceso al templo por el lado Norte, mediante una sola entrada central (Lám. XXXIV y Fig. 13), mientras que por el lado Sur existe otra puerta, también central, pero sin escalera. Es probable que el conjunto se divida en dos crujías paralelas, sin pórtico ni santuario, lo que constituye un tipo de estructura totalmente diferente a los demás templos de Palenque.

La escalera está provista de alfardas, con sendas lápidas esculpidas. De la lápida Oeste sólo se hallaron algunos fragmentos, pero la otra apareció completa; representa a un personaje arrodillado, ejecutado en un relieve muy poco saliente y con trazo notablemente fino (Fig. 14). La figura es muy semejante en actitud, vestuario y otros detalles, a los relieves que encontró M. A. Fernández a ambos lados de la torre del Palacio. Parte de la escalera y las alfardas fueron consolidadas.

Templo del Sol

(A cargo de César Sáenz)

De los dinteles de zapote colocados en el pórtico del Templo del Sol por M. A. Fernández hace escasamente 20 años, uno de ellos se había caído, totalmente carcomido por el comején, ocasionando el derrumbe de parte de la bóveda; los

demás estaban también podridos, aunque todavía en su sitio. En lugar de dichos dinteles de madera se colocaron otros de concreto, así como en el santuario. Además se rellenaron las grietas de los muros, se hizo un nuevo aplanado sobre el techo, se consolidaron algunas secciones de la crestería y se restauró el piso del templo.

Lám. XXXIV.—Templo XXI al terminarse la temporada de exploraciones. La escalera aparece parcialmente restaurada.

Templo de la Cruz

(A cargo de César Sáenz)

Se inició la escombra del pórtico, en la mitad Oeste, el que estaba cubierto de piedras procedentes de la bóveda. Se hicieron trabajos de consolidación en la crestería.

Templo XVIII

(A cargo de César Sáenz)

A unos 70 m. al Sur del Templo de la Cruz Foliada, adosados al cerro se encuentran dos pequeños edificios gemelos, cuyo conjunto se conoce como Templo

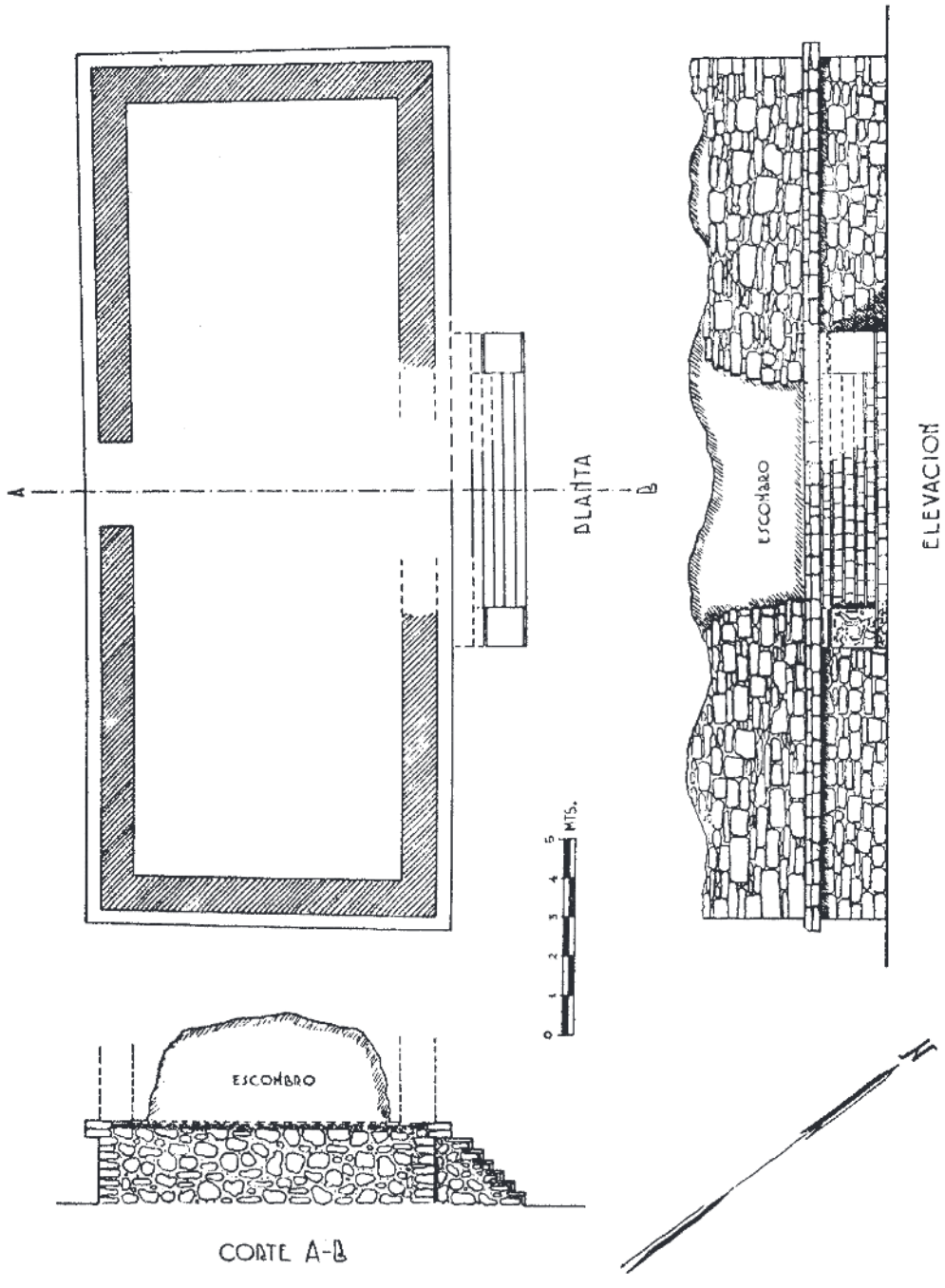


Fig. 13.—Templo XXI: planta exterior, elevación y corte transversal.

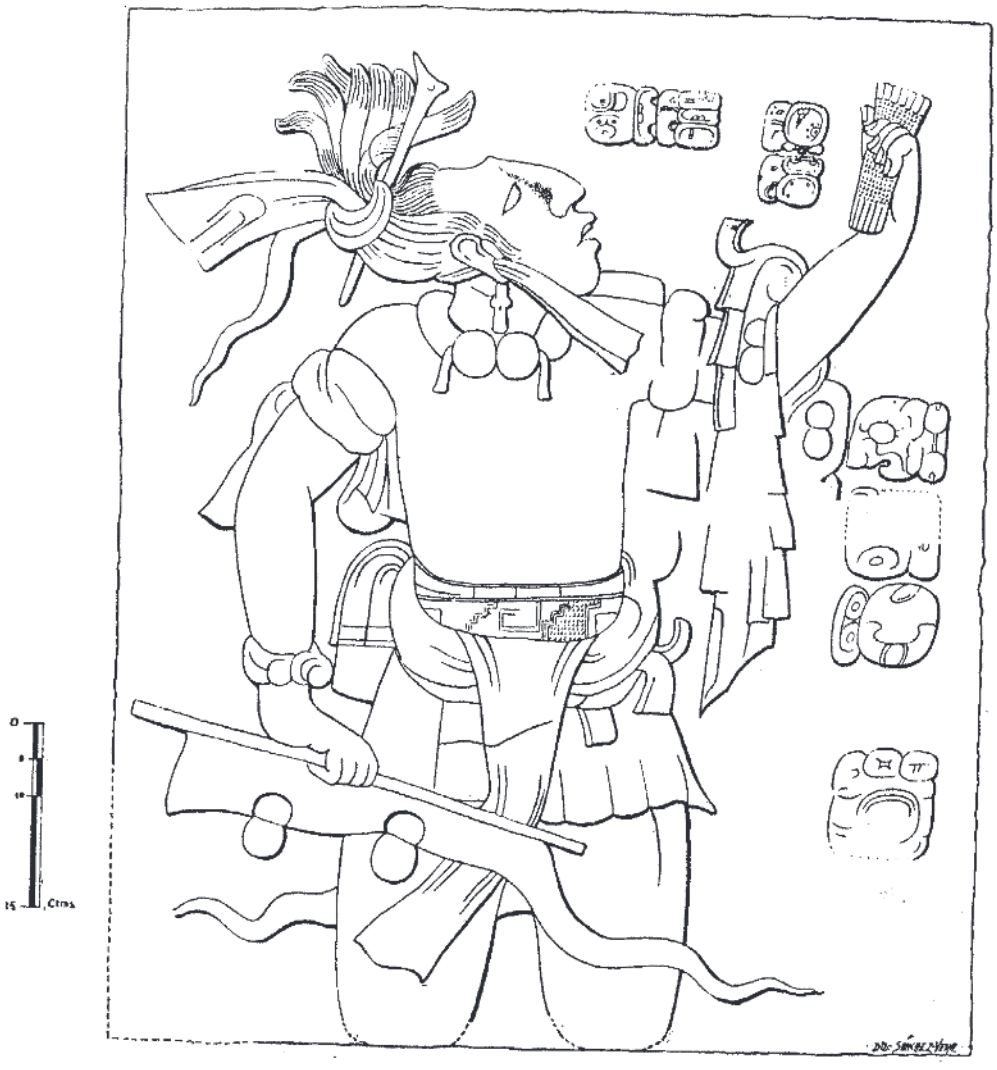


Figura 14.

Palenuqe Orator Tablet

XVIII, en uno de los cuales —el más septentrional— Blom descubrió en 1925, y Berlin en 1942, numerosos cartuchos de estuco procedentes de un tablero jeroglífico adherido al muro posterior del santuario (ver respectivamente "Tribes & Temples", y "Drawings of glyphs of Structure XVIII, Palenque" Notes on Middle American Archaeology and Ethnology, No. 119, 1954).

Con el principal propósito de encontrar los glifos que faltaban, se exploró no sólo el santuario sino toda la esrtuctura (Lám. XXXV). En la pared se encontraban aún adheridos 5 glifos enteros y parte de otro, descubiertos por Blom;

Lám. XXXV.—Templo XVIII: santuario y cuartos laterales. A la derecha el muro en que estaban adheridos los glifos de estuco.

fueron despegados del muro y llevados al museo local para completar la inscripción. En el escombro, a distintos niveles, se descubrieron 47 glifos o fracciones de glifo, cuya situación quedó definida en la planta del santuario, más uno que apareció en el cuarto lateral Sur. Todos ellos fueron dibujados (Figs. 19 a 22, y Fig. 23-b) y fotografiados para las tarjetas del catálogo de objetos encontrados en la zona.

Los glifos encontrados en el templo suman 149, de los cuales 32 corresponden a Blom (Fig. 18), 73 a Berlin, y 44 a nuestra última temporada de exploraciones; sólo presentamos las fotografías de cuatro de éstos (Láms. XXXVI a

XXXIX). Además de los glifos, el tablero de estuco contenía la representación de varios personajes, de los que escasos fragmentos permanecen "in situ" (Fig. 18) y uno se halló en el escombro (Fig. 23-c).

El templo está edificado en parte sobre la falda del cerro, con cuerpos escalonados que le sirven de plataforma. El templo se compone como es costumbre en Palenque de un pórtico con 3 entradas, un santuario y dos cuartitos laterales (Fig. 15). En uno de éstos se encuentra una banqueta; una excavación al pie de ésta reveló la existencia de una estructura más antigua debajo del piso, la que había sido parcialmente destruida y rellena para servir de base al nuevo templo. En el curso de la exploración se descubrió un fragmento de lápida, en cuyo frente se distinguen motivos ornamentales esculpidos y policromados (Fig. 23-a); en el borde de la piedra hay una inscripción jeroglífica en relieve (Lám. XL y Fig. 23-a') y en la parte posterior otra inscripción jeroglífica grabada (Lám. XLI y Fig. 23-a"). En la primera de estas inscripciones se ve una Serie Secundaria "3 Uinales, 2 Kines", el glifo del cielo, y la Rueda Calendárica "6 Ahau, 8 Ceh"; abajo el glifo indicando "13 Haab". En la segunda inscripción se reconoce una Serie Secundaria "(?) Tun, 3 Uinales, 4 Kines" y una Rueda Calendárica "(?) Ahau, 18 Yax".

Las jambas de la puerta que da al santuario llevaban adheridas en su cara externa sendas lápidas esculpidas, las que se hallaron casi completas y bien conservadas (Lám. XLII). Un fragmento de la lápida correspondiente a la jamba Norte había sido encontrado por Maudslay al pie del cerro, frente al templo, y se conservaba en el museo local. Otro fragmento, que lleva el glifo introductor y el principio de la Serie Inicial, se encontró afuera del templo.

En un boletín de prensa (ver "Excélsior" de Septiembre 5 de 1954) anticipé un resumen de las fechas registradas en estas lápidas (Fig. 16), cuya lectura detallada sería la siguiente (las palabras "Norte" y "Sur" indican las diferentes lápidas, y los Nos. 1 a 20 los glifos leídos de arriba hacia abajo):

Fecha A :	Norte 1-5, 13....	9.12. 6. 5. 8	—3 Lamat 6 Zac
	Norte 9.....	1.10. 1	—Serie Secundaria a restar
Fecha B :	Norte 10.....	(9.12. 4.13. 7)	—1 Manik 10 Pop
	Norte 15-16	14. 1.12	—S. Sec. a sumar a S. Inic.
Fecha C :	Norte 17.....	(9.13. 0. 7. 0)	—5 Ahau 8 Chen
	Norte 19.....	2. 2. 0	—sumar a fecha anterior
Fecha D :	Norte 20.....	(9.13. 2. 9. 0)	—11 Ahau 18 Yax
	Sur 5-6	2. 3.16.14	—S. Sec. a sumar a S. Inic.
Fecha E :	(no expresada)...	(9.14.10. 4. 2	—9 Ik 5 Kayab)
	Sur 8-10	7.14. 9.12. 0	—S. Sec. a restar de anterior
Fecha F :	Sur 11.....	(2. 0. 0.10. 2	—9 Ik 0 Zac).

En las excavaciones que se hicieron en el templo aparecieron varias cajas de ofrendas, una de ellas saqueada en el medio del santuario, y otra hacia el extremo Sur del pórtico, la que contenía un cajete de barro gris (Lám. LXIII-a y Fig. 32-f).

Lám. XXXVI.—Glifo de estuco del Templo XVIII: día "9 Ahau".

Lám. XXXVII.—Otro glifo de estuco del Templo XVIII: día "12 Ahau".

Lám. XXXVIII.—Glifo de estuco procedente del mismo templo: día "5 Etznab".

Lám. XXXIX.—Otro de los glifos de estuco del Templo XVIII: día sexto del mes "Kankin".

La exploración del pórtico reveló la existencia de 3 tumbas, alineadas según el eje longitudinal (Fig. 15). Las tumbas se componen de fosas rectangulares limitadas por losas colocadas de canto y que cubrían una o dos losas; en una de las tumbas, el piso estaba formado por una gran losa.

La primera tumba que se encontró estaba saqueada, pero las otras fueron halladas todavía selladas (Láms. XLIII a XLVI). Sin embargo ninguna contenía un esqueleto completo, sino escasos fragmentos de huesos y algunas piezas dentarias, esparcidos sin orden en cada fosa. En el caso de la Tumba No. 2, algunos dientes aparecieron dentro de uno de los cajetes de la ofrenda. En el espacio comprendido entre las Tumbas No. 1 y No. 2, y lo mismo entre las Tumbas No. 2 y No. 3, se descubrieron más restos óseos amontonados y que tampoco formaban esqueletos completos; en uno de los casos se hallaron dos vasijas de barro rojizo, un plato trípode y un vasito (Lám. LXI y Fig. 32-a-b).

Tanto la Tumba No. 2 como la No. 3 contenían numerosas piezas y fragmentos de jade, concha nácar, pedernal, pirita, obsidiana y perlas. Entre las principales piezas de la Tumba No. 2 citaremos: dos cajetes de barro crema pulido (Lám. LXII y Fig. 32-c-e); una placa de jade con la figura grabada de un personaje, cuya cabeza aparece entre dos cabezas de serpientes (Lám. XLVII y Fig. 26-a); una plaquita de jade finamente labrada y que representa al dios murciélago "Zotz" y es casi idéntica a una pieza encontrada en la tumba del Templo de las Inscripciones (Lám. XLVIII y Fig. 26-d); varias placas de jade, lisas y de forma cuadrada o rectangular, provistas de agujeros para ser colgadas (Lám. LIII y Fig. 25-a-d); dos orejeras circulares con líneas grabadas (Lám. LIV y Fig. 26-b-b'); cuentas alargadas de sección cuadrada (Lám. LV y Fig. 25-e-f); cuentas tubulares de diferentes tamaños (Láms. LIV y LV, Fig. 25-g-i), algunas terminando en un ensanchamiento dentado (Láms. LIV y LVIII, Fig. 25-j); cuentas de jade de forma globular, semi-cilíndrica, achatada o de cartucho de rifle (Láms. LIV, LVI, LVIII, Fig. 25-k-r, Fig. 27-a-c); pequeños discos de jade, lisos o tallados en forma de flores (Láms. LVI, LVIII, Fig. 27-f-o); una concha muy gastada que lleva en su orilla interna una inscripción jeroglífica incisa (Lám. LI y Fig. 24-d), en la que se reconoce parte de una Rueda Calendárica "(?) Etznab, (?) Kankin" (Fig. 24-e), cuyos numerales son para el día mayor de 10, y para el mes como máximo 3, siendo la única combinación posible "13 Etznab, 1 Kankin", Rueda Calendárica que de acuerdo con las demás fechas registradas en el Templo XVIII podría corresponder a 9.12.13.9.18; tres pendientes de pedernal tallados en forma de hachuelas (Lám. LII y Fig. 24-a-c) y semejantes a los 9 pendientes descubiertos sobre la losa funeraria en la tumba del Templo de las Inscripciones; numerosos fragmentos de un mosaico de jade (Láms. LVII, LVIII y Fig. 27-p-z), entre los cuales algunos se identifican como parte de una máscara humana, tales como una nariz, un párpado, un borde suborbital, así como una pupila de obsidiana (Fig. 25-t); fragmentos de concha tallada (Lám. LVIII y Fig. 27-f'-i') y de nácar cortado procedente también de un mosaico (Lám. LVIII y Fig. 27-a'-e'); un malacate de barro (Fig. 25-s-s'); cuatro perlas en mal estado de conservación (Fig. 27-n'-q'); una hoja de obsidiana (Fig. 25-u). Cierto número de piezas aparecieron

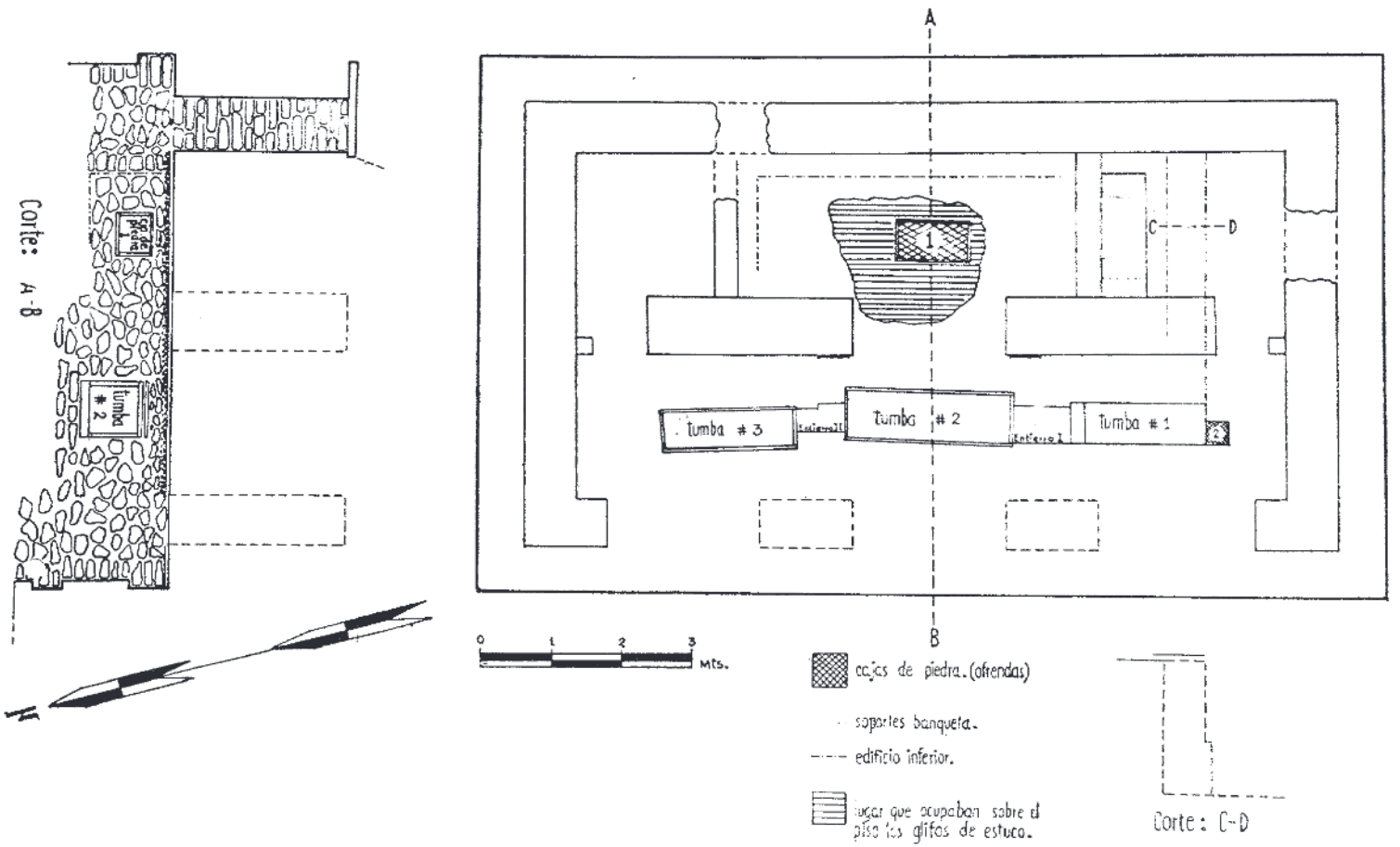
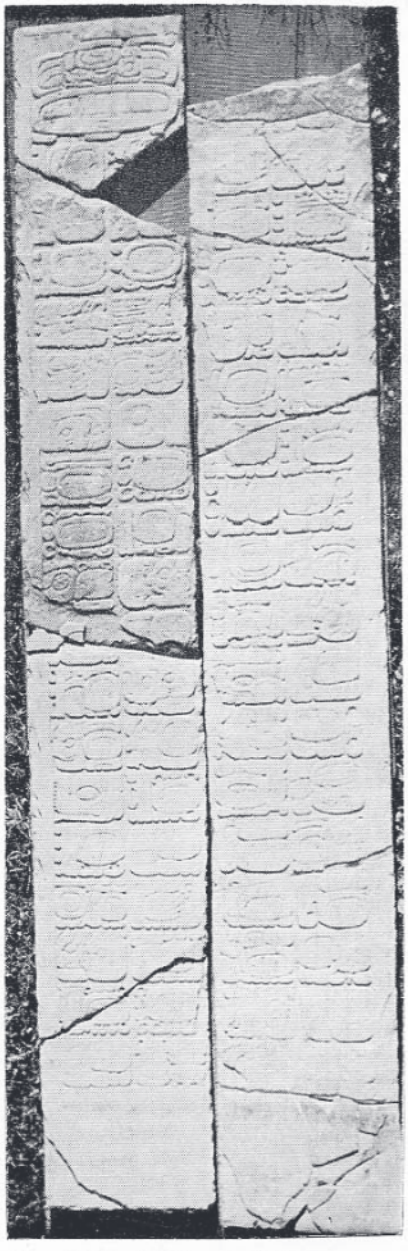


Fig.15.- Templo XVIII: planta y corte transversal.

Lám. XL.—Fragmento de lápida con inscripción jeroglífica esculpida en relieve sobre el borde.

Lám. XLI.—El mismo fragmento de lápida con otra inscripción jeroglífica grabada en la parte posterior.

Palenque Incensario B 391



Lám. XLII.—Lápidas esculpidas que adornaban las jambas del santuario en el Templo XVIII.

Palenque Temple 18 Jamb

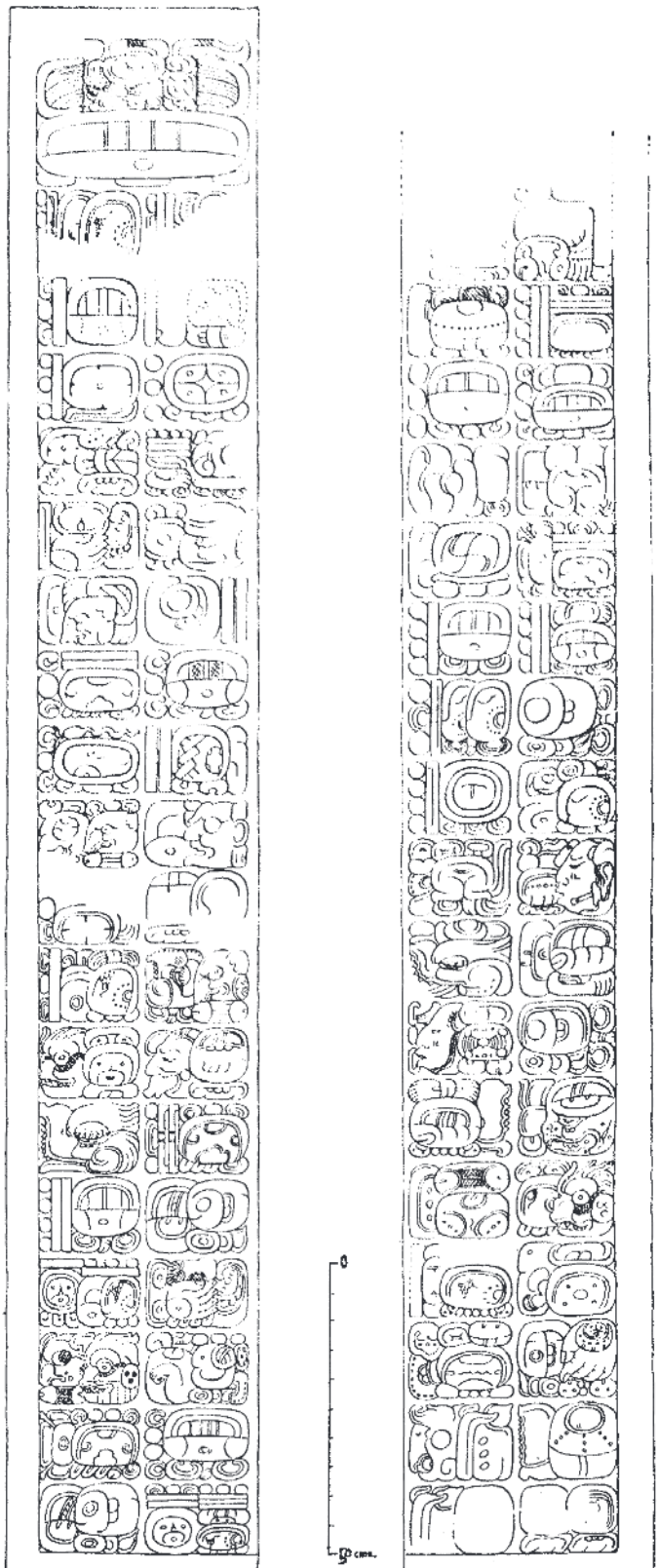


Fig.16.- Lápidas esculpidas que adornaban las jambas de la puerta del santuario en el Templo XVIII (izquierda: jamba Norte; derecha: jamba Sur). Altura total: 2.45 mts.

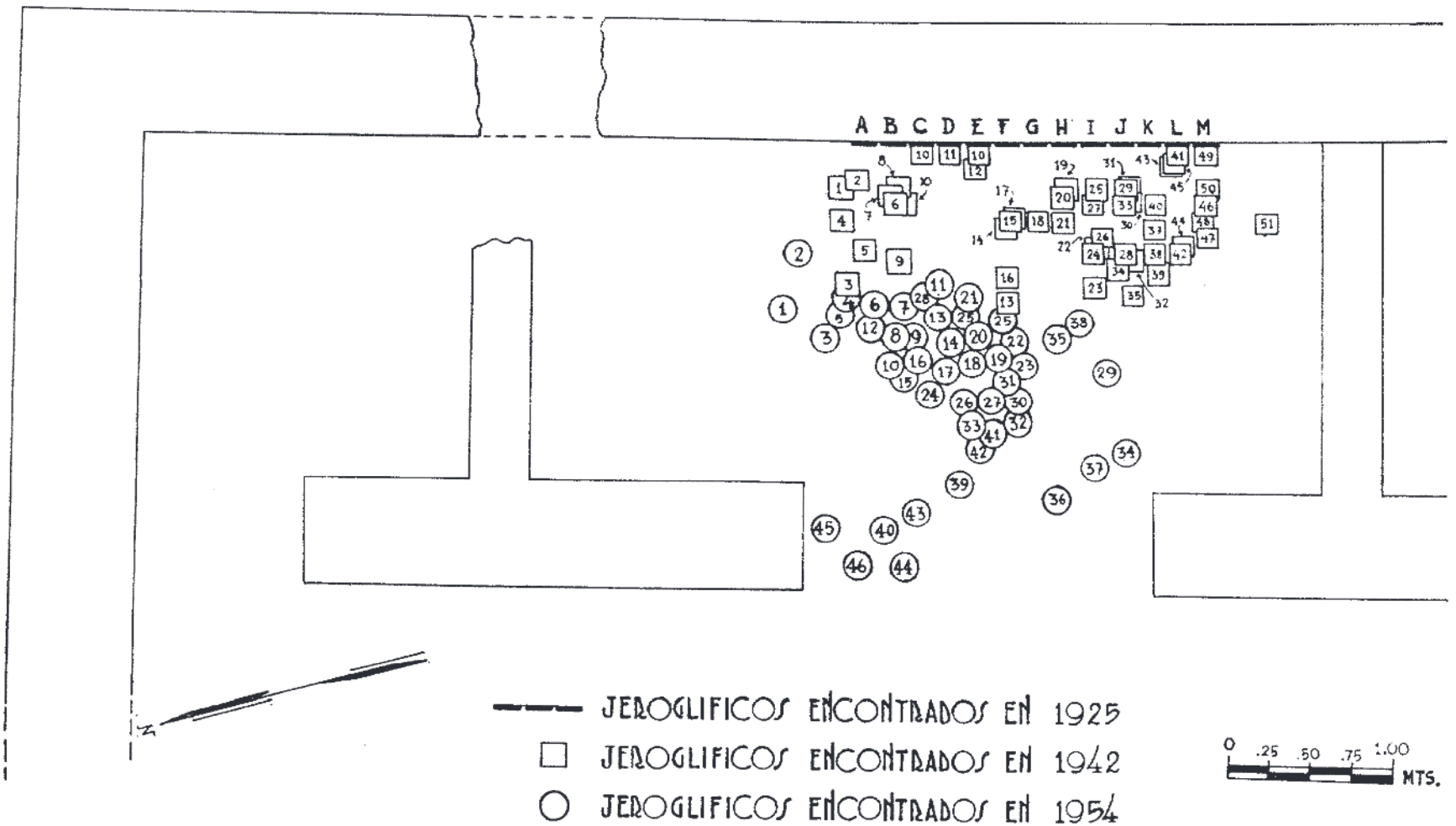


Fig. 17.—Planta del santuario del Templo XVIII, con la indicación del sitio en que aparecieron los jeroglíficos de estuco.

Books: Annals: 1954 (1), page 53

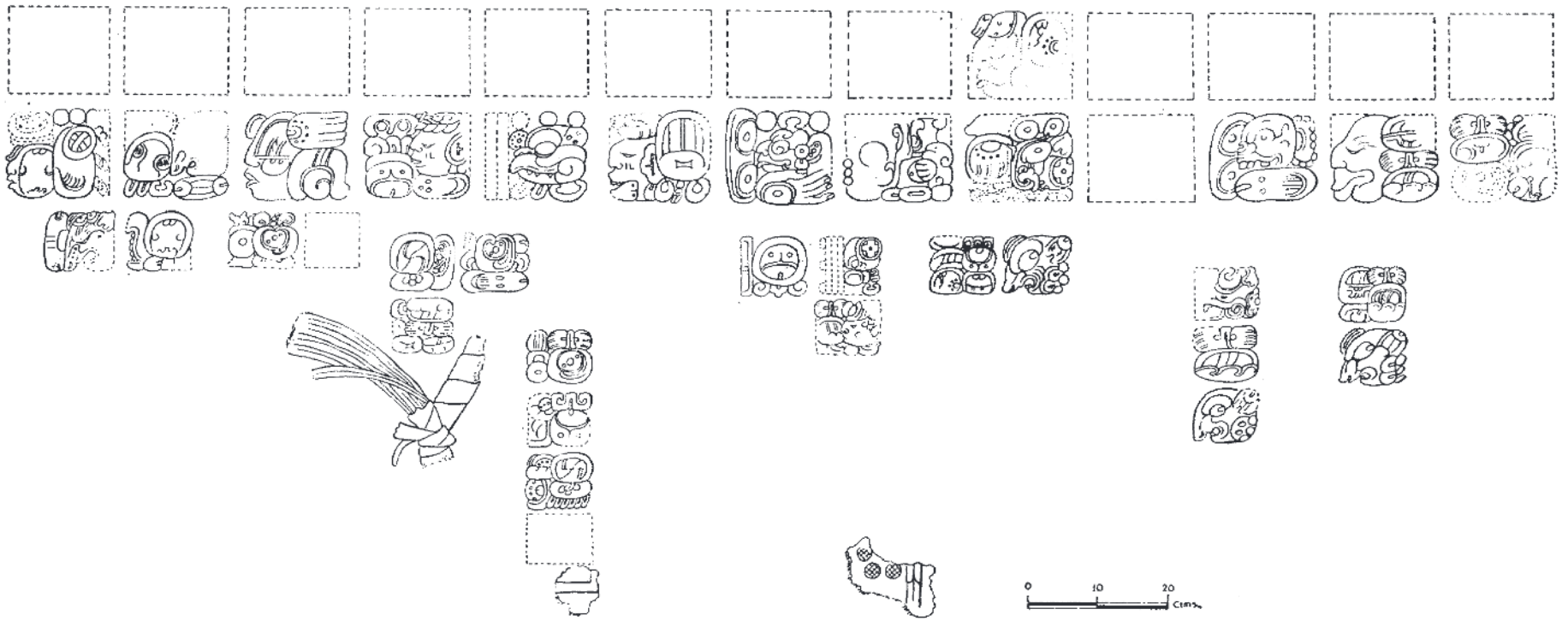


Fig. 18.—Parte de la inscripción jeroglífica del Templo XVIII tal como Blom la encontró "in situ" en 1925, de la cual algunos elementos no habían sido dibujados hasta ahora por estar cubiertos con mezcla (la parte de los signos dibujada con línea punteada no existe en la actualidad).

Palenque Temple 18 Stucco R

Palenque Temple 18 Stucco

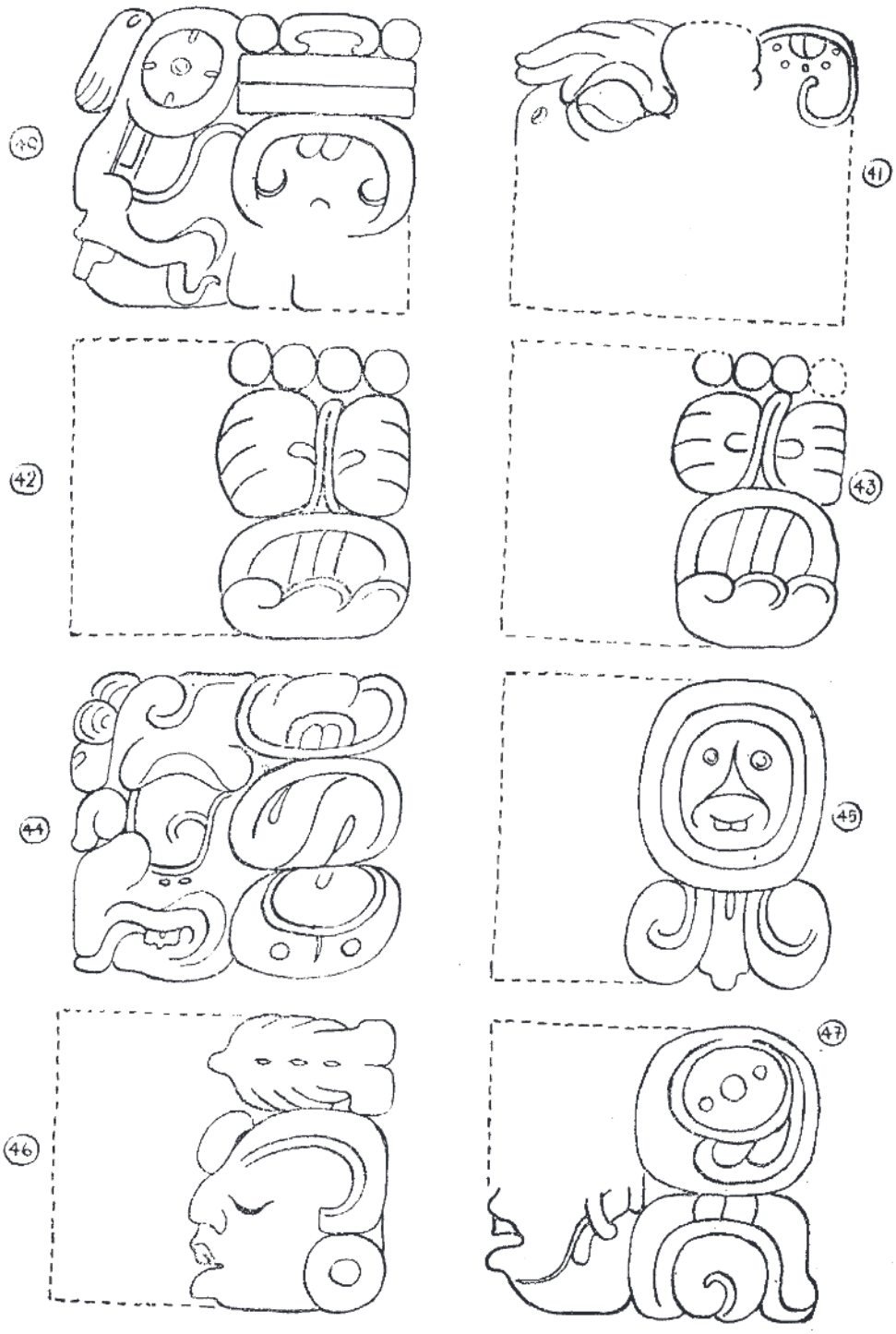
Fig. 19.—Jeroglíficos de estuco encontrados durante esta temporada en el santuario del Templo XVIII: Nos. 1 a 13.

Fig. 20.—Jeroglíficos de estuco encontrados en 1954 en el Templo XVIII: Nos. 14 a 25.

Palenque Temple 18 Stucco

Fig. 21.—Jeroglíficos de estuco del Templo XVIII encontrados en la última temporada: Nos. 26 a 39.

Palenque Temple 18 Stucco



Palenque Temple 18 Stucco

Fig. 22.—Jeroglíficos de estuco encontrados en el Templo XVIII durante la última temporada: Nos. 40 a 47.

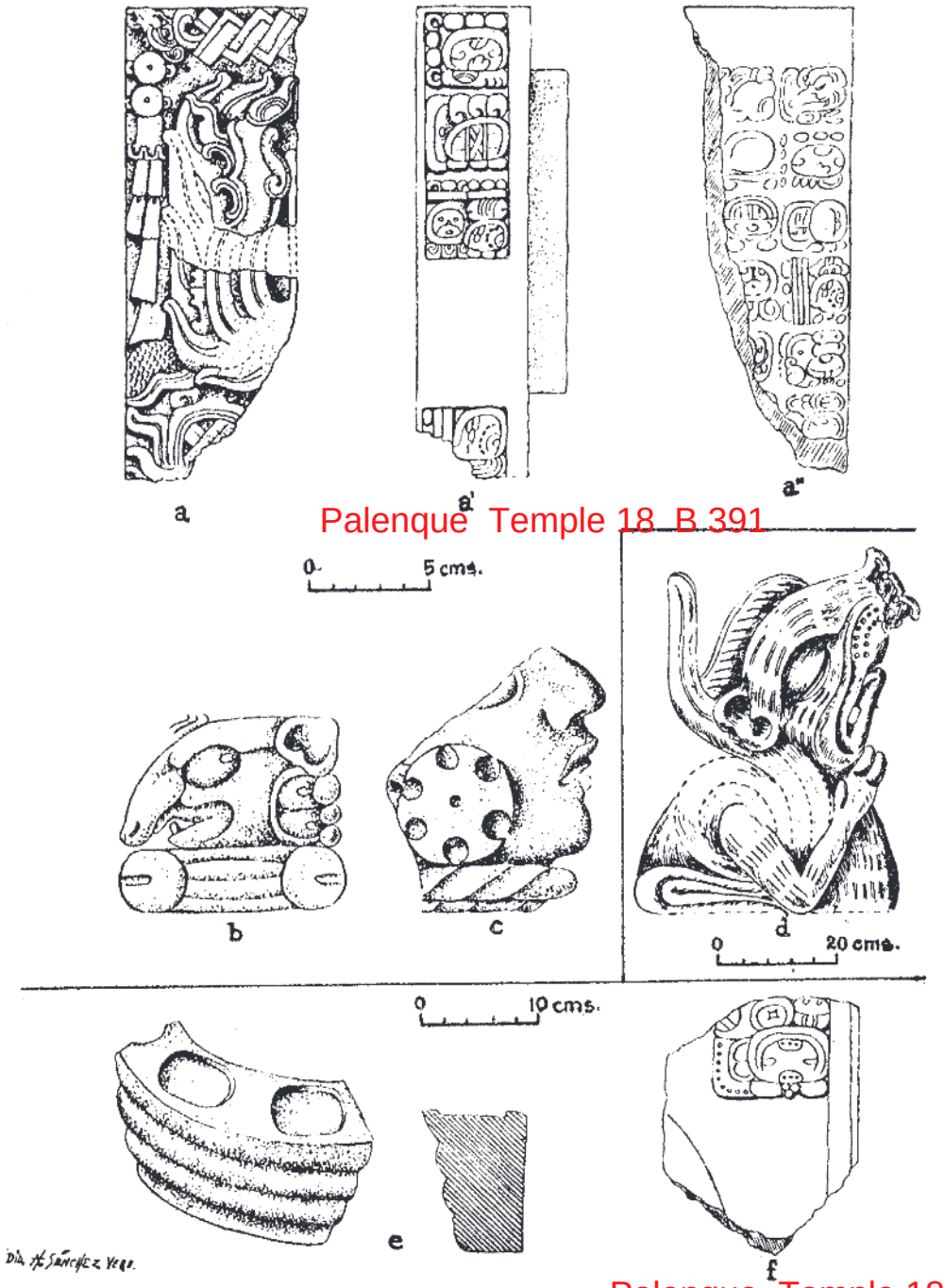


Fig. 23.—a) Fragmento de lápida esculpida y policromada (Stone) hallada en el Templo XVIII (altura: 19.4 cm.).

a') La misma lápida vista de costado.

a") Parte posterior del mismo fragmento.

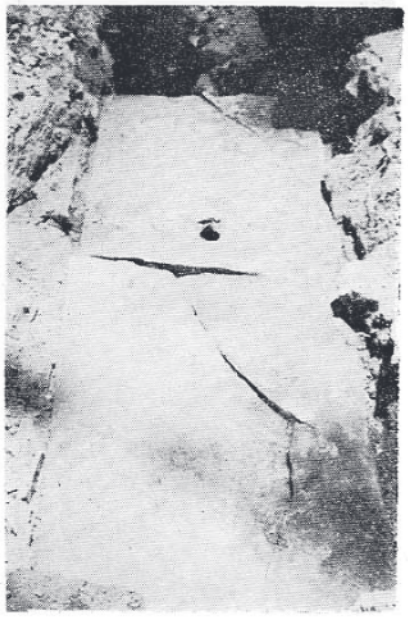
b) Glifo de estuco del Templo XVIII hallado en el cuarto lateral Sur, pero que debe pertenecer a la inscripción del santuario (altura: 8 cm.).

c) Cara de estuco procedente de una de las figuras humanas que acompañaban la inscripción jeroglífica del Templo XVIII (altura: 11 cm.).

d) Estuco modelado y pintado de rojo, con representación de un jabalí quizá ahorcado por una serpiente (altura: 61 cm.). Se encuentra en el basamento del Edificio Oeste, en el Patio N. O. del Palacio.

e) Fragmento de yugo de piedra verdosa encontrado en el Templo de la Cruz Foliada (largo: 23 cm.; alto: 11 cm.).

f) Fragmento de lápida esculpida procedente del Templo de la Cruz Foliada.



Lám. XLIII.—Tumba No. 2 en el pórtico del Templo XVIII, antes de que se levantara la tapa.

Lám. XLIV.—La misma Tumba No. 2 después de abrirse; son visibles algunos de los objetos de barro, jade y pedernal.

Lám. XLV.—En el pórtico del Templo XVIII: la Tumba No. 2 abierta, y la Tumba No. 3 todavía sellada.

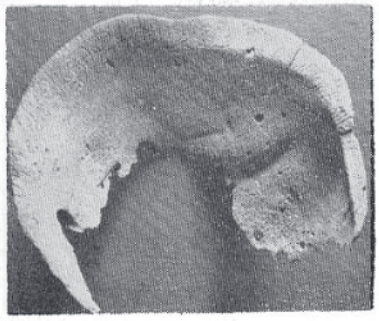
Lám. XLVI.—Las mismas tumbas después de levantarse sus respectivas tapas.

Lám. XLVII.—Placa de jade grabada que representa a un personaje sentado (Tumba No. 2 del Templo XVIII).

Lám. XLVIII.—Objeto de jade en forma del signo "Zotz" (Tumba No. 2 del Templo XVIII).

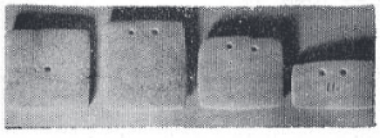
Lám. XLIX.—Cabeza de jade que representa al dios solar (Tumba No. 3 del Templo XVIII).

Lám. L. — Cabecita de jade que precede de la Tumba No. 3, en el Templo XVIII.



Lám. LI.—Concha marina con inscripción jeroglífica incisa (Tumba No. 2 del Templo XVIII).

Lám. LII.—Pendientes de pedernal en forma de hachuelas (Tumba No. 2 del Templo XVIII).



Lám. LIII.—Pendientes de jade que proceden de la Tumba No. 2 en el Templo XVIII.

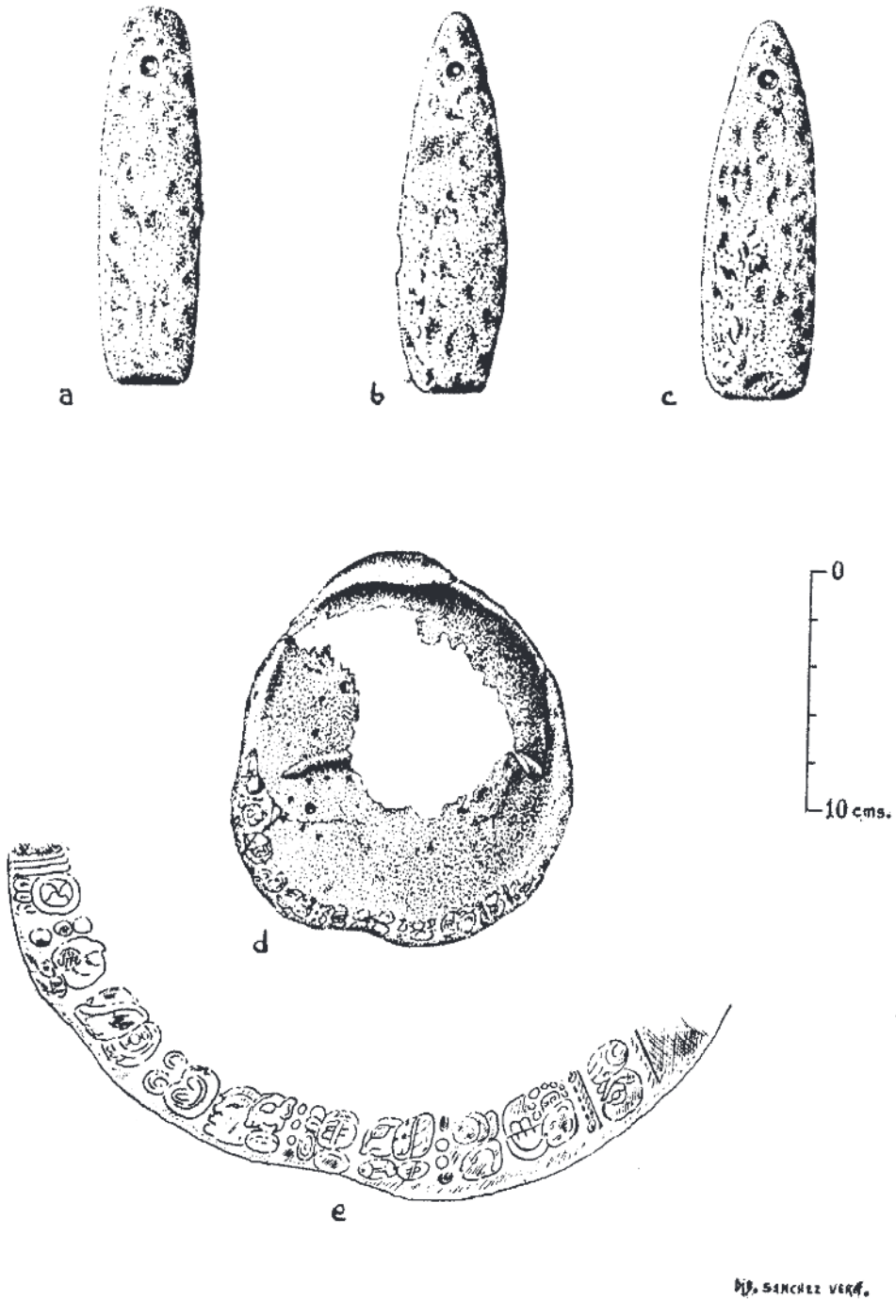


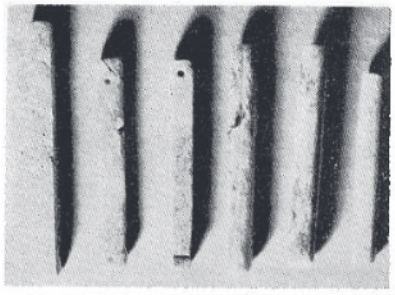
Fig. 24.—Objetos hallados en la Tumba No. 2 del Templo XVIII:

a-c) pendientes de pedernal (altura: 15.6 cm.)

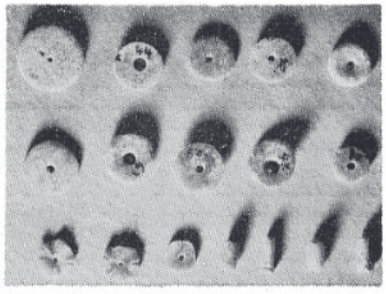
d) concha marina con inscripción jeroglífica incisa (máxima longitud: 16.4 cm.)

e) inscripción jeroglífica de la concha.

Lám. LIV.—Cuentas tubulares y orejera de jade procedentes de la Tumba No. 2 en el Templo XVIII.



Lám. LV.—Cuentas alargadas de sección cuadrada y circular (Tumba No. 2 del Templo XVIII).



Lám. LVI.—Discos, motivos florales y pequeñas cuentas de jade (Tumba No. 2 del Templo XVIII).

Lám. LVII.—Fragmentos de un mosaico de jade correspondiente a una máscara humana (en la línea inferior se reconocen elementos del ojo y la nariz); proceden de la Tumba No. 2, en el Templo XVIII.

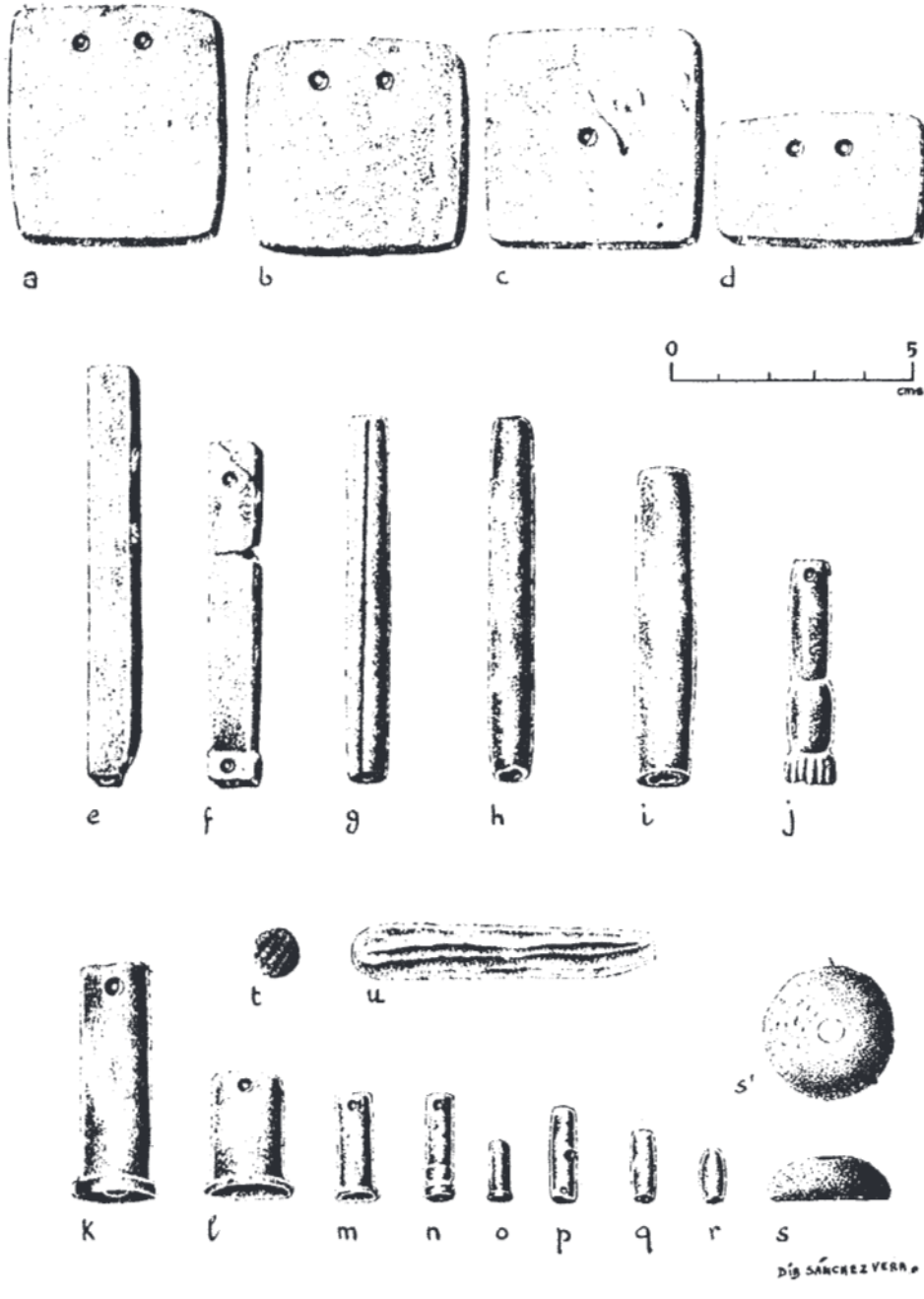


Fig. 25.—Objetos hallados en la Tumba No. 2 del Templo XVIII salvo los marcados "l, n, p" que son de la Tumba No. 3:

a-r) piezas de jade
s-s') malacate de barro ocre rojizo
t) disco de obsidiana, probable pupila del ojo de una máscara humana
u) hoja de obsidiana.

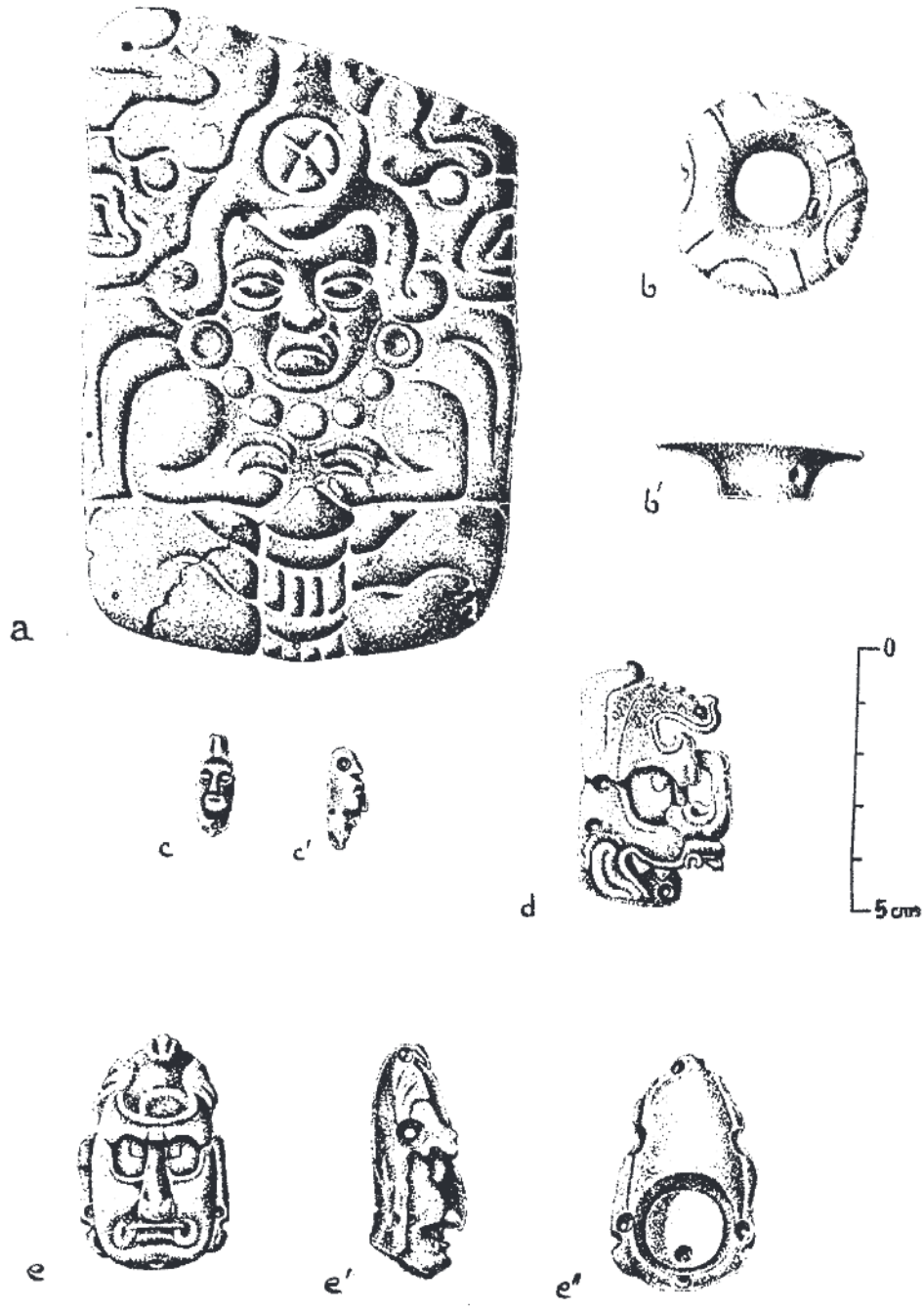
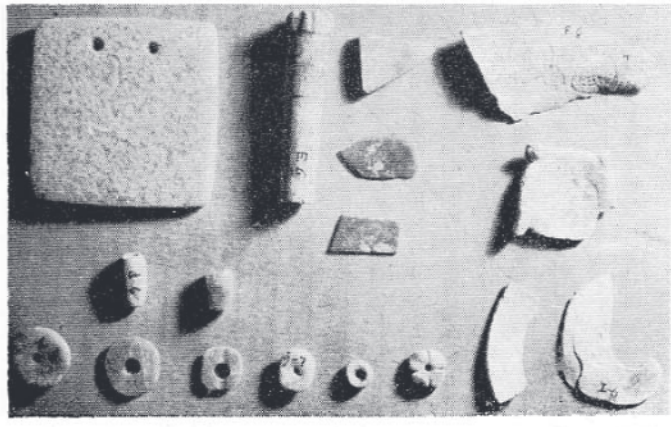


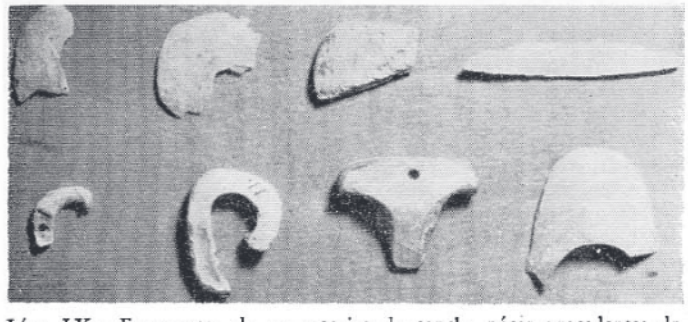
Fig. 26.—Objetos de jade hallados en las tumbas del Templo XVIII:

a) placa grabada (Tumba No. 2)
b-b') orejera con decoración grabada (Tumba No. 2)
c-c') cabecita humana (Tumba No. 3)
d) plaquita labrada en forma del signo "Zotz" (Tumba No. 2)
e-e") cabeza del dios solar (Tumba No. 3).



Lám. LVIII.—Objetos de jade, fragmentos de mosaico de jade y concha, y parte de la concha marina con inscripción jeroglífica, hallados en el interior de un cajete de barro, dentro de la Tumba No. 2 (Templo XVIII).

Lám. LIX.—Cuentas, discos y cabecitas de jade procedentes de la Tumba No. 3, en el Templo XVIII.



Lám. LX.—Fragmentos de un mosaico de concha nácar procedentes de la Tumba No. 3, en el Templo XVIII.

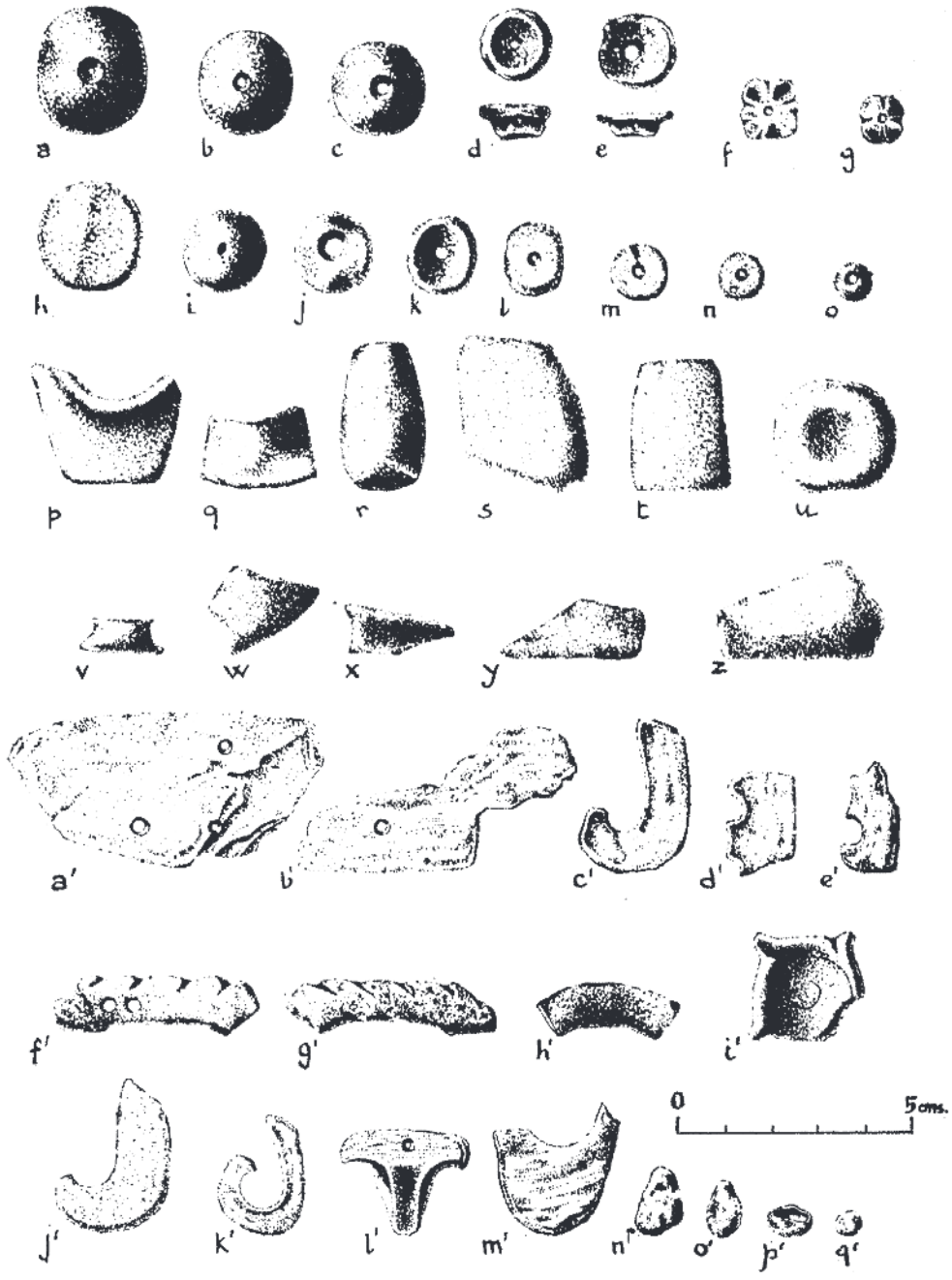
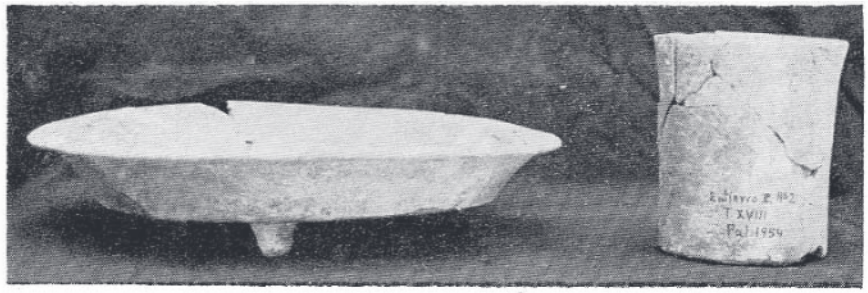
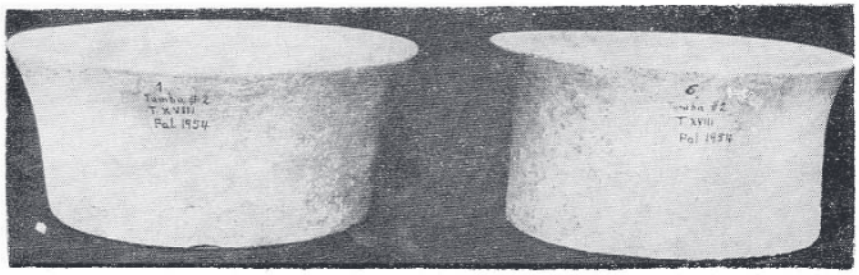


Fig. 27.—Objetos hallados en las tumbas del Templo XVIII:

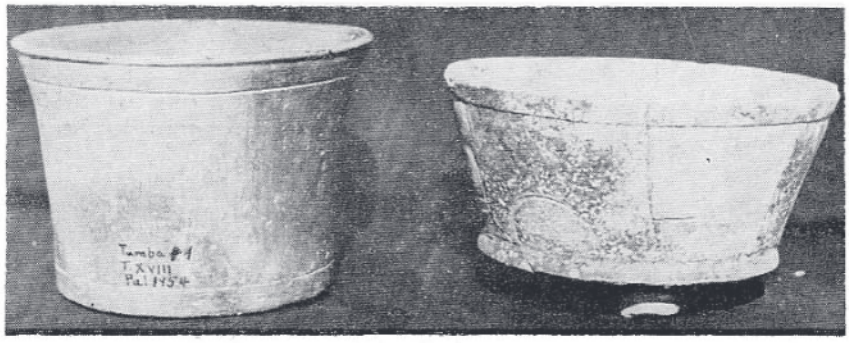
a-o) cuentas, orejeras, discos de jade (Tumba No. 2)
p-z) fragmentos de mosaico de jade, probablemente parte de una máscara humana (Tumba No. 2)
a'-c') fragmentos de pendientes y de mosaico de concha nácar (Tumba No. 2)
f'-i') fragmentos labrados de concha (Tumba No. 2)
j'-m') fragmentos de mosaico de concha nácar (Tumba No. 3)
n'-q') perlas (Tumba No. 2).



Lám. LXI.—Piezas de cerámica encontradas debajo del piso en el pórtico del Templo XVIII, entre las Tumbas Nos. 2 y 3: a) plato trípode de barro ocre rojizo; b) vaso de barro ocre rojizo.



Lám. LXII.—Cajetes de fondo plano encontrados en la Tumba No. 2 del Templo XVIII: a) barro rojizo con huellas de baño blancuzco, y en el interior vestigios de cinabrio; b) barro ocre amarillento con baño cremoso en ambos lados.



Lám. LXIII.—a) cajete de barro gris en parte manchado de negro, con líneas grabadas (procede del Templo XVIII); b) cajete trípode de barro gris con baño negro, ángulo basal y decoración grabada (procede de una estructura antigua, debajo del piso, en el cuarto adosado al Oeste de la torre del Palacio).

Lám. LXIV.—Cabeza de estuco que representa al dios solar, la que fue encontrada sobre el techo del Edificio Este, en el Patio Noreste del Palacio.

Lám. LXV.—Cabeza de estuco procedente del escombro del friso o de la crestería del Templo de las Inscripciones.

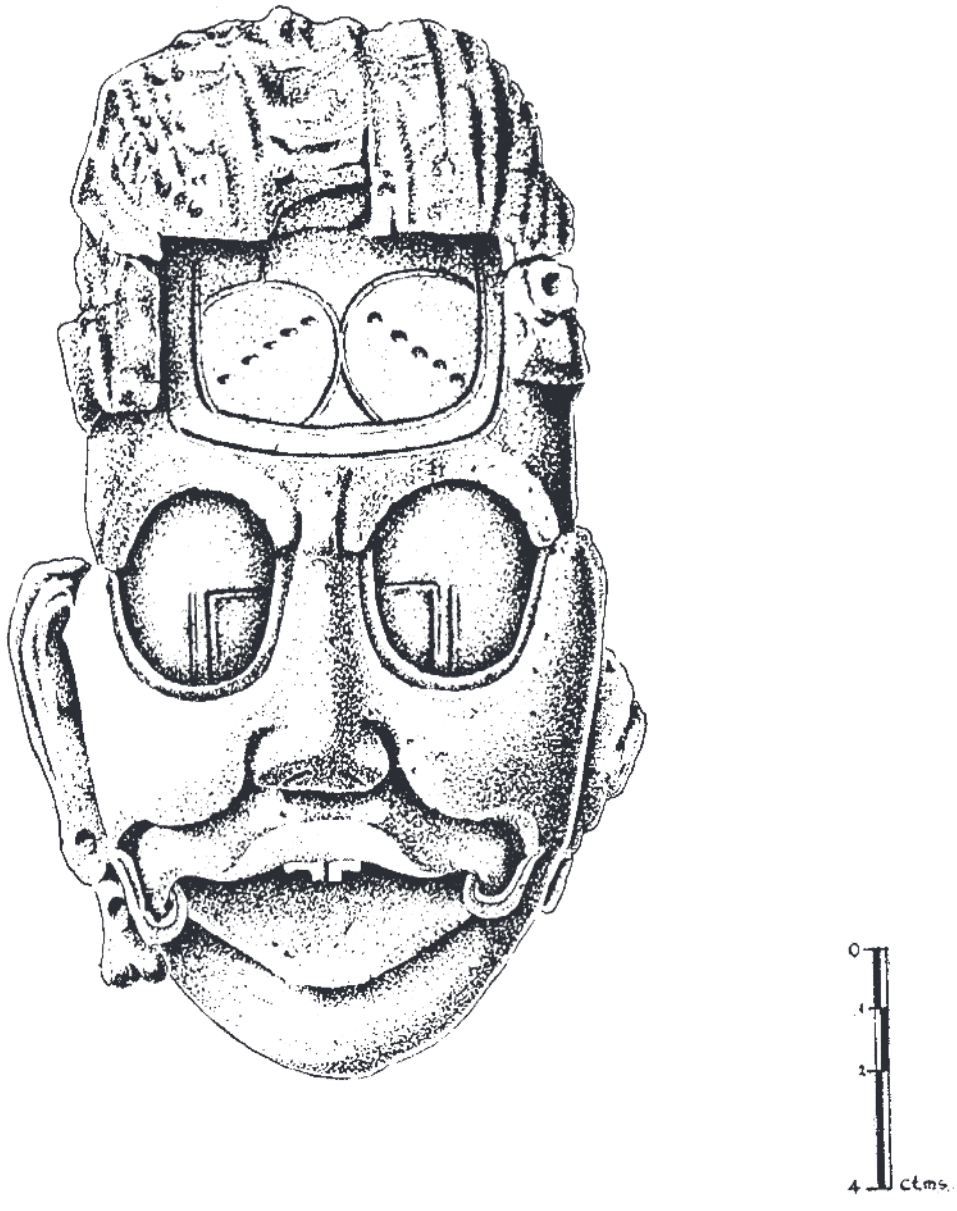


Fig. 28.—Cabeza de estuco representando al dios solar, que procede del adorno de la crestería del Edificio al Este del Patio N. E., en el Palacio (altura: 18 cm.).

Fig. 29.—Cabeza humana modelada en estuco que procede del friso o de la crestería del Templo de las Inscripciones, lado Sur (altura: 20 cm.).

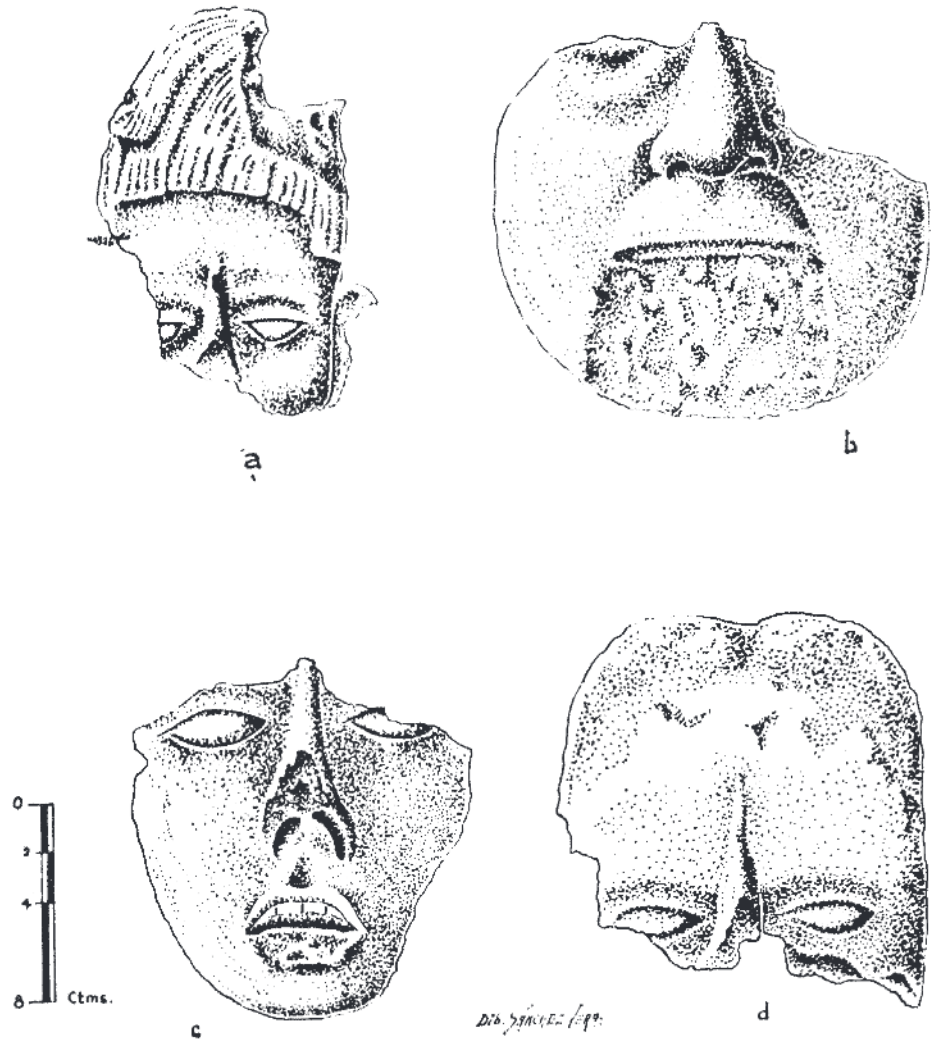


Fig. 30.—Fragmentos de cabezas de estuco modelado procedentes del friso o techo del Templo de las Inscripciones, lado Sur.

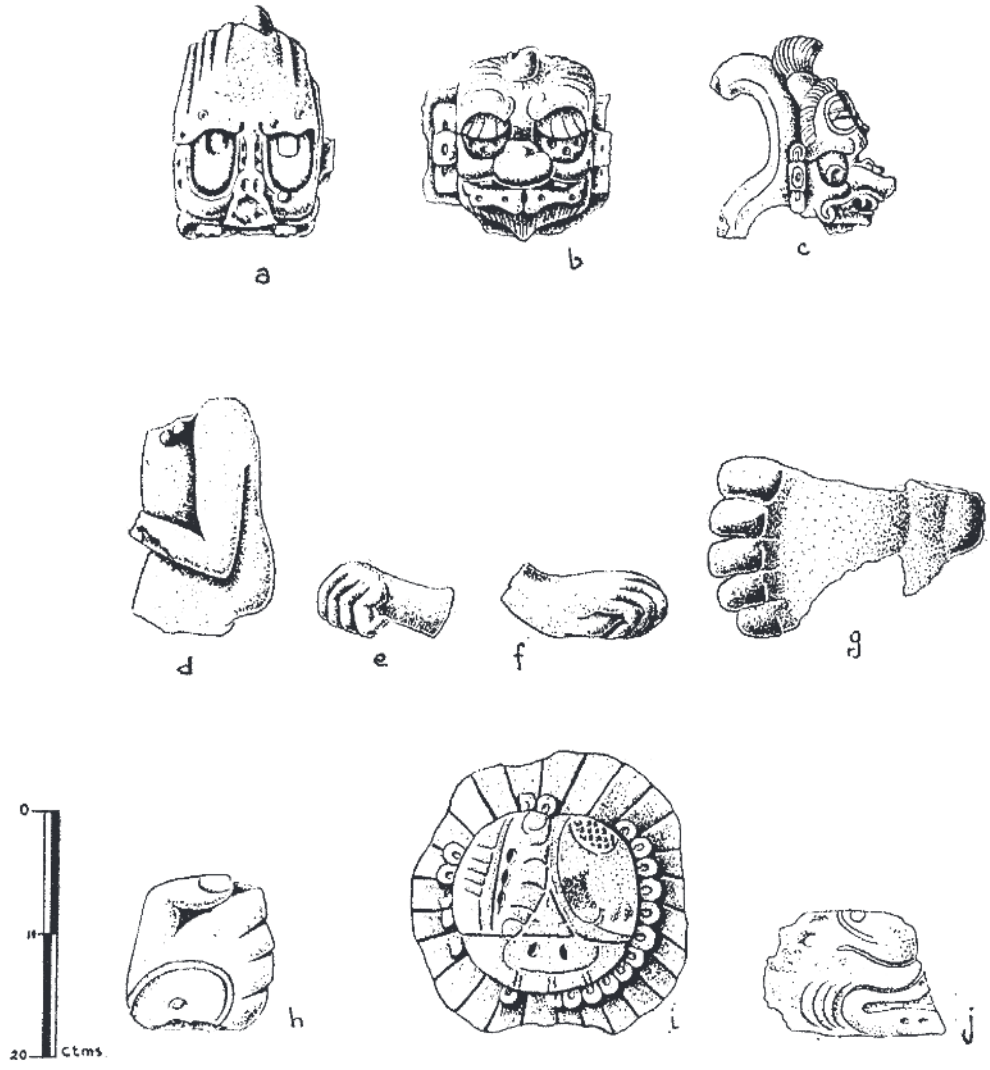


Fig. 31.—Cabezas de deidades, fragmentos de cuerpos humanos y otros motivos de estuco procedentes del techo y del friso del Templo de las Inscripciones, lado Sur.

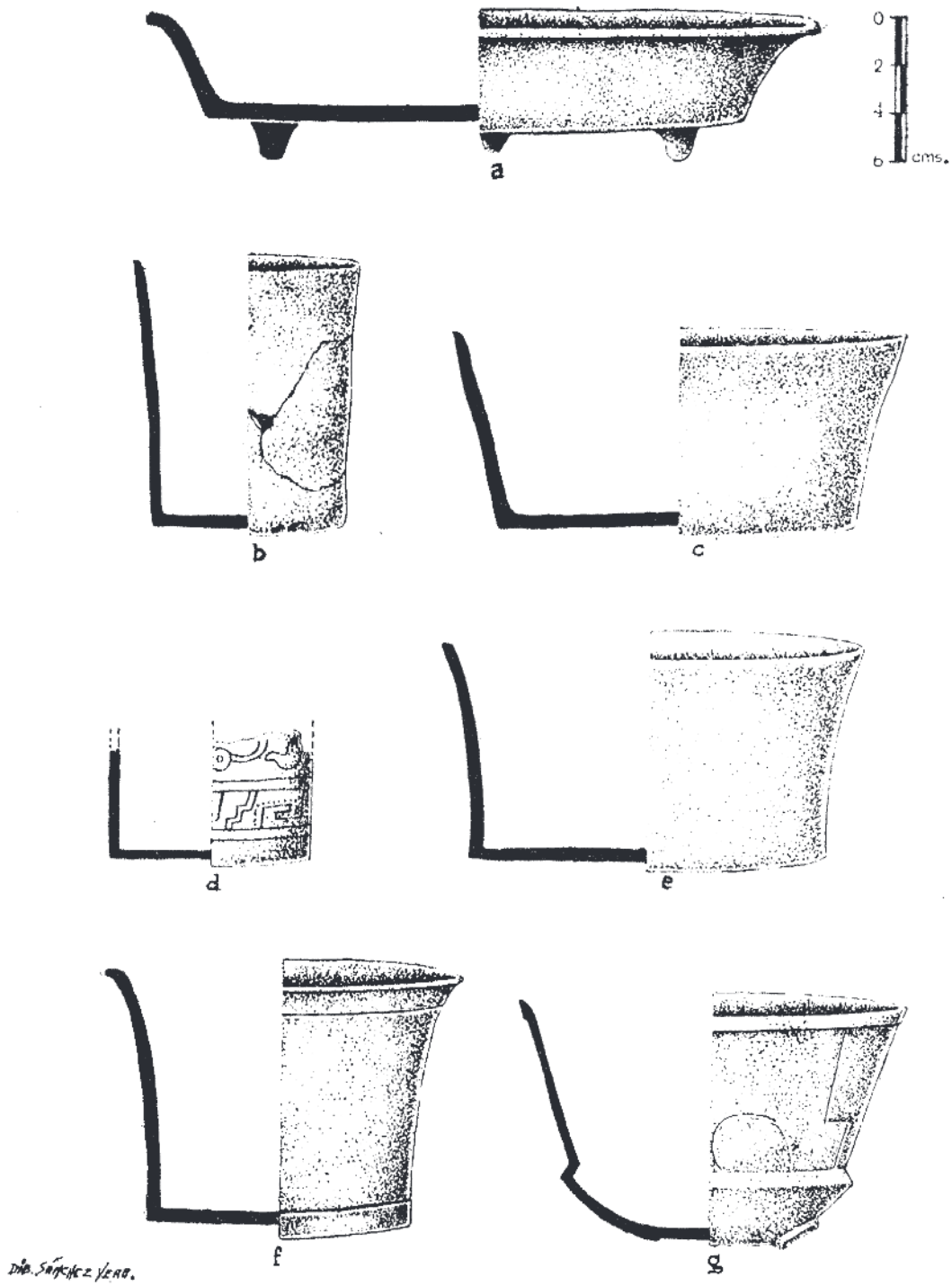


Fig. 32.—a) plato trípode de barro rojizo alisado procedente del Templo XVIII —Entierro II— (diámetro: 28 cm.)

b) vaso de barro rojizo liso que procede también del Templo XVIII —Entierro II— (altura: 11 cm.)

c) cajete de barro ocre amarillento pulido, con baño blanco cremoso en ambos lados, procedente de la Tumba No. 2, en el Templo XVIII (diámetro: 19 cm.)

d) fragmento de vaso de barro ocre rojizo liso, procedente del Templo XVIII (diámetro: 8.5 cm.)

e) cajete de barro rojizo con huellas de baño blancuzco, y de pintura roja en el fondo; procede de la Tumba No. 2 (diámetro: 18 cm.)

f) cajete de barro gris pulido con secciones negras, procedente del Templo XVIII (diámetro: 15 cm.)

g) cajete trípode, de ángulo basal, barro gris pulido y baño negro, decoración grabada; procede del Pozo IV en un cuarto adosado al Oeste de la torre del Palacio (diámetro: 16 cm.).

debajo de la losa que sirve de fondo a la tumba, habiéndose colado entre dicha losa y las laterales que estaban un poco separadas.

Entre las piezas principales de la Tumba No. 3 mencionaremos las siguientes: una cara del dios solar, hecha en jade, en la que se aprecian los rasgos de anciano de la deidad y sus grandes ojos (Láms. XLIX y LIX, Fig. 26-e-e"); una carita de jade, de tosca hechura (Láms. L y LIX, Fig. 26-c-c'); cuentas tubulares en forma de cartuchos de rifle —quizá portamechones— (Lám. LIX y Fig. 25-l, n); cuentas de jade globulares, achatadas o cilíndricas (Lám. LIX y Fig. 25-p); pequeños discos (Lám. LIX); y fragmentos de nácar tallado procedente de un mosaico (Lám. LX y Fig. 27-j'-m').

CONCLUSIONES

La temporada de 1954 tuvo la fortuna de contar aparte del subsidio oficial, con dos donativos particulares que permitieron la realización de un volumen importante de obras de conservación y reconstrucción, así como de intensas exploraciones.

Entre aquéllas recordaremos la terminación de la torre del Palacio, y en este Palacio la restauración de numerosos tramos de friso y bóveda. Pero fue principalmente en el Templo de las Inscripciones que se llevaron a cabo trabajos importantes de preservación, tanto en el templo mismo como en la plataforma superior y en los cuerpos escalonados (lados Oeste y Sur), así como en la cripta funeraria, trabajos que se hicieron con la doble finalidad de asegurar la estabilidad de las construcciones, y de evitar o cuando menos reducir notablemente las filtraciones del agua de las lluvias en el interior de la pirámide y principalmente en la cripta, en donde causaban grandes daños a los relieves de estuco y a la lápida sepulcral.

Por otra parte, se procuró que en los nuevos edificios explorados —Templos XIII, XVIII, XXI y pirámide de la Cruz Foliada— se consolidaran los elementos más susceptibles de destrucción o más importantes de conservar.

El levantamiento topográfico de la zona arqueológica era una necesidad, ya que hasta la fecha sólo existe el que hizo Maudslay, excelente para su época, pero que podemos y debemos ahora mejorar, completándolo con los datos adquiridos a través de numerosas exploraciones. Es por lo tanto imprescindible que se continúe el trabajo iniciado por el Sr. Contreras, hasta situar en un nuevo plano cuando menos todas las construcciones que forman la sección principal del centro ceremonial.

El hallazgo de muros, gradas y patios debajo de los cuartos adosados al Oeste de la torre confirma los datos recogidos en temporadas anteriores respecto a la existencia de construcciones más antiguas debajo de las estructuras visibles del Palacio (ver Informes al I.N.A.H. de 1949 a 1951). Es preciso una exploración sistemática en profundidad, en los patios y debajo de los edificios ya consolidados

del Palacio. La presencia de un cajete con ángulo basal asociado a una de las referidas construcciones antiguas sugiere una ocupación correspondiente al período clásico antiguo, ya que tal forma es común en la cerámica Tzakol, en el Petén, cerámica que hasta la fecha no se había podido identificar con seguridad en Palenque (ver Informe al I.N.A.H. de 1951). La presencia de una estructura también más antigua debajo del Templo XVIII demuestra que las superposiciones arquitectónicas no se limitan al Palacio.

Desde las exploraciones de M. A. Fernández se sabía que en el Palacio existía un excusado; en las que realizamos en 1951 se descubrió otro, asociado al caño de desagüe que también se conecta con un baño de vapor. El nuevo ejemplar que se encontró en la última temporada, y la excavación que se hizo al pie del que descubrió Fernández revelan que se usaron diferentes sistemas de drenaje: caño de desagüe (todavía no completamente explorado), tanque subterráneo construido especialmente con paredes de piedras en seco, utilización de construcciones antiguas debajo del piso como sumideros.

Muy importante resultó la exploración realizada en la esquina Suroeste de la pirámide que sostiene al Templo de las Inscripciones, ya que suministró los datos necesarios para la reconstrucción de dicha pirámide. Pudo precisarse que en su primera fase la pirámide se componía de cuerpos escalonados, a razón de ocho en los lados Norte y Este, cuatro en el lado Oeste y sólo tres en el lado Sur, debiéndose la diferencia a los niveles distintos de donde arranca la pirámide. En una segunda fase, estos cuerpos fueron cubiertos por otros de mayor altura que ocultan a aquéllos salvo en las esquinas; en esta superposición, los dos tramos inferiores abarcan 3 cuerpos cada uno de la pirámide original, y el tramo superior cubre sólo 2 cuerpos de ésta.

La forma en que los cuerpos superpuestos dejan visibles las esquinas de la primera época recuerda el aspecto de las pirámides del Petén, con sus esquinas remetidas; se trata quizá de una lejana influencia de la arquitectura de dicha región.

También resultó de gran interés la exploración del techo del Templo de las Inscripciones, con la que se comprobó la existencia de una crestería, cuya planta es muy semejante a la de las cresterías de los templos del Sol y de la Cruz. Por tener obras más urgentes de reconstrucción y consolidación que hacer, no se restauró totalmente esta crestería, aunque con los datos existentes y comparándola con otras, podría reconstruirse con bastante fidelidad.

Las obras de impermeabilización en el piso del templo, de la plataforma superior, en los cuerpos de la pirámide (lados Sur y Oeste) y en la bóveda de la cripta, han reducido notablemente la filtración de las aguas hasta dicha cripta, disminuyendo la formación de nuevas estalactitas que afecten la lápida sepulcral y contribuyendo a que se sequen los relieves de estuco.

El hallazgo de tumbas en el santuario del Templo XIII y en el pórtico del Templo XVIII demuestra que aparte de las construcciones específicas para entierros, los palencanos utilizaban también sus edificios ceremoniales para la inhumación de personajes de cierta categoría, probablemente los principales sacerdotes. La forma en que encontramos la tumba del Templo XIII nos muestra que el saqueo de sepulturas empezó desde los tiempos prehispánicos, y que entonces como

ahora, los violadores se limitaban a extraer los objetos más importantes, dejando en este caso numerosas cuentas pequeñas de jade.

La falta de esqueletos completos, o de los cuales quedaran cuando menos vestigios del cráneo y los huesos largos, así como la dispersión anormal de los pocos fragmentos óseos en las tumbas del Templo XVIII, plantean un problema difícil de resolver. Dos de estas tumbas fueron halladas completamente selladas, y como además conservaban los objetos de las ofrendas es obvio que tiene que descartarse la suposición de un saqueo. La dispersión de los escasos restos humanos incita a considerar los entierros como secundarios, pero es difícil imaginarse que se construirían tales tumbas sólo para conservar unos cuantos fragmentos de huesos y piezas dentarias. Se podría también pensar que después de varios años el cuerpo fuera sacado, dejándose en la tumba los objetos de la ofrenda como cosas sagradas, y cayéndose durante la operación algunos pedazos del esqueleto. Sin embargo la solución mas aceptable posiblemente sea que la desaparición casi total del esqueleto y la remoción de los pocos restos se deba a la acción de roedores, cuya penetración en la fosa es muy factible pese a que esté construida con losas, ya que éstas dejan suficientes intersticios para el paso de pequeños animales.

En relación con estas mismas tumbas, es de hacerse notar el parecido entre ciertos objetos de las ofrendas funerarias, y los que encontramos en la tumba del Templo de las Inscripciones, tales como los pendientes de pedernal en forma de hachuelas, y los fragmentos de mosaico de jade procedentes de una máscara humana, objetos que suponemos corresponden al cinturón ceremonial de los sacerdotes, según se observa en la mayor parte de los relieves palencanos.

La exploración del mismo Templo XVIII proporcionó los glifos de estuco que faltaban del tablero que adornaba el muro posterior del santuario. Sin embargo, ellos no ayudan mucho para la lectura de la inscripción. En efecto, ninguna fecha de Serie Inicial ha podido descifrarse en el conjunto de estos glifos, aunque sí cuando menos 12 Series Secundarias y la posibilidad de una decena de Ruedas Calendáricas que un estudio más minucioso quizá logre relacionar entre sí, y permita situarlas en términos del cómputo largo. Es posible que aparezcan relaciones cronológicas entre estas fechas abreviadas y la Serie Inicial y demás fechas registradas en las lápidas procedentes de las jambas del mismo santuario, cuya lectura hemos presentado. Queda además la posibilidad de que el templo contiguo conserve el complemento de la inscripción, lo que constituye un motivo suficiente para que se explore en una próxima temporada de trabajos.

Para permitir a los especialistas el estudio de todos los jeroglíficos del Templo XVIII, presentamos una planta del santuario en la que situamos la posición de los glifos encontrados "in situ" por Blom en 1925, de los que halló Berlin en 1942, y de los que se descubrieron en la temporada de 1954 (Fig. 17). También reproducimos nuevamente dibujados los glifos que Blom vio adheridos al muro, así como algunos otros que no pudo dibujar entonces por estar cubiertos por una formación calcárea. Con las ilustraciones que acompañan este informe y las que presenta Berlin en su obra citada, el epigrafista tendrá a su alcance la totalidad de los jeroglíficos de esta importante inscripción.

La exploración incompleta del Templo XXI ha revelado un tipo de edificios

que no se conocía en Palenque, puesto que a pesar de corresponder al que llamamos "templo" carece de pórtico y de santuario, con una sola entrada al frente y otra en la parte posterior, esta última desprovista de escalera. Podría pensarse en un período diferente del que vio la edificación de la mayor parte de los edificios, pero la lápida esculpida de la alfarda es típica del estilo clásico de Palenque, e incluso parece ejecutada por la misma mano que esculpió las dos lápidas de personajes arrodillados procedentes del pie de la torre, en el Palacio, descubiertas por M. A. Fernández. En vista de que la exploración del Templo XXI no se terminó, y que sólo dio los datos sobre la planta exterior de la construcción, es indispensable seguir explorándola en la próxima temporada.

Otra exploración que debe proseguirse es la de la pirámide (o basamento) del Templo de la Cruz Foliada, la que se encontró sumamente destruida, y cuya exploración resultó insuficiente. Es preciso determinar cuántos fueron los cuerpos escalonados, y el perfil de su escalinata. Es probable que una nueva exploración revele además la existencia de un mayor número de cilindros de barro modelado.

Dichos cilindros de barro son piezas sumamente vistosas y originales, con la superposición de elementos, principalmente máscaras humanas y animales, y un ave de largo pico probablemente acuática. El conjunto aparece como el rico tocado del dios solar, cuyo rostro es inconfundible, tocado que se conoce en figurillas de barro de los sitios mayas del período clásico, tanto en Palenque mismo como en la región del Usumacinta y del Petén, y que se caracteriza por la elaborada superposición de máscaras. La función de tales cilindros de barro permanece ignorada, y su presencia en los cuerpos del basamento del Templo de la Cruz Foliada obedece indudablemente a un propósito mágico-religioso.

La cerámica hallada dentro de las tumbas del Templo XVIII coincide en tiempo con el registro cronológico de las lápidas del santuario y el estilo de los glifos de estuco, es decir que todos estos elementos corresponden a la época del florecimiento de Palenque, entre 9.12.0.0.0 y 9.15.0.0.0 (fines del siglo VII y principios del VIII, según la correlación Thompson). En cuanto al cajete trípode con ángulo basal que descubrimos debajo del piso del Palacio, es probablemente contemporáneo del período cerámico Tzakol en el Petén, es decir de fines del siglo VI o principios del VII según la misma correlación.

La presencia de un fragmento de yugo en el escombro del Templo de la Cruz Foliada añade un elemento más a la tesis que presentamos en 1951 sobre la base de numerosos fragmentos de yugos, hachas votivas y vasijas de tecalli en el escombro de los edificios más tardíos del Palacio. Dijimos entonces que se trataba posiblemente de una ocupación de Palenque por pueblos procedentes de la costa atlántica, en una época de decadencia de la ciudad, cuando las migraciones náhoas hacia el Sur y Sureste desplazaron a las poblaciones nativas instaladas sobre el litoral, empujándolas hacia las ciudades edificadas en las primeras estribaciones de la serranía, Palenque entre ellas, y provocando el colapso final de los grandes centros ceremoniales.